

JOHN PIPER &  
WAYNE GRUDEM

50

PREGUNTAS  
CRUCIALES

*sobre la*

MASCULINIDAD  
& FEMINIDAD

*Un panorama bíblico de los  
asuntos más cuestionados*

“Tomando prestada una frase de C. S. Lewis, existe una especie de ‘magia profunda’ en la manera en que Dios creó al hombre y a la mujer —una antigua maravilla que pocos apreciamos en la actualidad. Por medio de estas 50 preguntas cruciales, Piper y Grudem nos muestran una serie de pasajes en la Escritura para despertar nuestras mentes y corazones a la maravilla de lo que nuestro Creador ha hecho. Este breve tratado sobre las principales preguntas respecto a nuestros roles en la iglesia y en el hogar dirige a los lectores hacia la Palabra de Dios para ver lo que dice realmente”.

— **Gloria Furman**, autora de *Destellos de gracia y Atesorando a Cristo cuando tus manos están llenas*

“Dios nos creó hombres y mujeres, y lo declaró como algo bueno, pero hoy en día hay mucha confusión en relación con los roles y la identidad de cada género. Estos asuntos no deben ser tomados a la ligera. Requieren de un estudio profundo. Sin embargo, a veces solo necesitamos una pequeña guía de referencia para responder las preguntas que vienen a nuestras mentes y a las de nuestros hermanos en Cristo. *50 preguntas cruciales sobre la masculinidad & feminidad* de John Piper y Wayne Grudem es precisamente esa guía. En un formato práctico de preguntas y respuestas, Piper y Grudem nos ayudan a responder muchas de las preguntas que tenemos. Confío en que este pequeño libro será muy útil en el mundo de habla hispana”.

— **Juan Sánchez**, pastor; presidente de Coalición por el Evangelio; autor de *1 Pedro para ti*

“En el Concilio para la Masculinidad y Feminidad Bíblicas hemos insistido desde un principio en que la posición complementaria está firmemente basada en la autoridad y la suficiencia de la Escritura. Dos de las mentes más brillantes en la comunidad evangélica nos ofrecen respuestas breves a preguntas claves.

Que Dios use este libro para animarnos a vivir conforme a Su diseño, el cual es bueno y sabio”.

— **Randy Stinson**, rector y vicepresidente de la Administración Académica, The Southern Baptist Theological Seminary

“Cuando este libro se publicó por primera vez, hace casi veinticinco años, su contenido central era muy necesario y fue de mucha utilidad. Hoy en día, con la tremenda confusión y distorsión que hay respecto al género y al matrimonio, lo necesitamos más que nunca. Existe una gran necesidad de que los líderes de la iglesia evangélica hablen con sabiduría y claridad bíblica. Eso es exactamente lo que hacen Piper y Grudem, y es mi oración que sus respuestas sean escuchadas y practicadas para que la gloria de Dios sea desplegada con más poder a través de Su gran diseño para los hombres y las mujeres”.

— **Erik Thoennes**, profesor de Estudios Bíblicos y Teológicos; presidente del Departamento de Estudios Bíblicos y Teológicos, Biola University; pastor, Grace Evangelical Free Church, La Mirada, California

**JOHN PIPER &  
WAYNE GRUDEM**

**50**

**PREGUNTAS  
CRUCIALES**

*sobre la*

**MASCULINIDAD  
& FEMINIDAD**

*Un panorama bíblico de los  
asuntos más cuestionados*



\*\*\*\*\*ebook converter DEMO Watermarks\*\*\*\*\*



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

# #50PreguntasCruciales

50 preguntas cruciales sobre la masculinidad & feminidad

*Un panorama de los asuntos más cuestionados*

John Piper & Wayne Grudem

© 2019 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro 50 Crucial Questions About Manhood and Womanhood: An Overview of Central Concerns About Manhood and Womanhood © 2016 por The Council on Biblical Manhood and Womanhood. Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc. Usada con permiso. Las citas bíblicas marcadas con la sigla RVC han sido tomadas de La Santa Biblia, Versión Reina-Valera Contemporánea © 2009, 2011, por Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla RV60, de La Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960 © 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

SDG

# CONTENIDO

[Prefacio](#)

[Introducción](#)

[50 Preguntas Cruciales](#)

- [1. ¿Por qué consideran tan importante el asunto de los roles masculinos y femeninos?](#)
- [2. ¿A qué se refieren cuando dicen \(en la pregunta 1\) que el liderazgo femenino en la iglesia no es bíblico?](#)
- [3. ¿Dónde en la Biblia dice que solo los hombres pueden ser pastores y ancianos en la iglesia?](#)
- [4. ¿Qué hay del matrimonio? ¿A qué se refieren con "patrones en el matrimonio que no reflejan la relación entre Cristo y la iglesia" \(en la pregunta 1\)?](#)
- [5. ¿A qué se refieren con "sumisión" \(en la pregunta 4\)?](#)
- [6. ¿A qué se refieren cuando llaman al esposo "cabeza" \(en la pregunta 5\)?](#)
- [7. ¿Dónde dice en la Biblia que los esposos deben ser los líderes de sus hogares?](#)
- [8. Cuando dicen que la esposa no debe seguir a su esposo hacia el pecado \(pregunta 5\), ¿qué pasa con el liderazgo? ¿Cómo uno sabe si un aspecto de su liderazgo es lo suficientemente pecaminoso como para justificar que ella se niegue a someterse?](#)
- [9. ¿No creen que enfatizar el liderazgo y la sumisión promueve el abuso hacia la esposa?](#)
- [10. ¿No creen en la "sumisión mutua" que Pablo parece enseñar en Efesios 5:21 \("Sométanse unos a otros..."\)?](#)
- [11. Si "cabeza" significa "fuente" en Efesios 5:23 \("El es-](#)

poso es cabeza de su esposa..."), como dicen algunos eruditos, ¿no cambiaría eso toda su perspectiva sobre este pasaje, eliminando así la idea del liderazgo masculino en el hogar?

12. ¿No es el énfasis sobre el liderazgo en la iglesia y en el hogar contrario al énfasis de Cristo en Lucas 22:26: “El mayor debe comportarse como el menor, y el que manda como el que sirve”?

13. En las preguntas 2 y 6 dijeron que el hombre ha sido llamado a asumir la “responsabilidad primaria” del liderazgo en la iglesia y en el hogar. ¿A qué se refieren con “primaria”?

14. Si el esposo debe tratar a la esposa como Cristo trata a la iglesia, ¿significa que él debe gobernar todos los detalles de su vida y que ella debe pedir su autorización para hacer cualquier cosa?

15. ¿No les parece que estos textos solo muestran un modelo de patriarcado temporal, mientras que las partes principales de la Escritura apoyan el hecho de que todas las diferencias basadas en los roles de cada género deben ser eliminadas?

16. ¿No son los argumentos para defender al complementarismo semejantes a los argumentos que presentaban algunos cristianos para defender la esclavitud en el siglo 19?

17. La enseñanza neotestamentaria sobre la sumisión de la esposa en el matrimonio se encuentra en varias partes de la Escritura conocidas como “los códigos de hogar” (Haustafeln). Debido a que algunos de estos códigos fueron tomados de la cultura del primer siglo, ¿no deberíamos reconocer que la Escritura en-

seña a no ir en contra de la cultura, sino adaptarnos a ella y estar dispuestos a cambiar las prácticas relacionales entre hombres y mujeres, en lugar de aferrarnos a los patrones del primer siglo?

18. ¿Qué hay de la forma liberadora en que Jesús trató a las mujeres? ¿No lo vemos eliminando nuestras tradiciones jerárquicas y abriendo el camino para que las mujeres tuvieran acceso a todos los roles ministeriales?

19. Si consideramos la importancia del rol de las mujeres en el ministerio de Pablo, ¿no sería esto evidencia de que sus enseñanzas no tenían la intención de que las mujeres fueran excluidas del ministerio?

20. Pero Priscila le enseñó a Apolos (Hch 18:26), ¿cierto? Incluso es mencionada antes que su esposo, Aquila. ¿No muestra eso que la iglesia primitiva no excluía a las mujeres del oficio de enseñar?

21. ¿Están diciendo que es correcto que una mujer enseñe a un hombre bajo ciertas circunstancias?

22. ¿Podría un pastor autorizar a una mujer para que enseñe las Escrituras a la congregación y luego supervisarla mientras lo hace?

23. ¿Cómo pueden estar a favor de que las mujeres profeticen en la iglesia si están en contra de que las mujeres sean pastoras o ancianas? ¿No es la profecía una parte esencial de esos oficios?

24. ¿Están diciendo, entonces, que aceptan la libertad de las mujeres para profetizar públicamente como es descrita en Hechos 2:17; 21:9; y 1 Corintios 11:5?

25. Debido a que 1 Corintios 14:34 dice que “guarden las mujeres silencio en la iglesia”, su posición no pa-

rece muy bíblica porque permiten que las mujeres hablen. ¿Cómo responden a esta prohibición de que las mujeres hablen?

26. Cuando Pablo declara: “Ya no hay... hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo” (Gá 3:28), ¿no queda el género abolido como base para la distinción entre los roles en la iglesia?

27. ¿Cómo explican que Dios aparentemente permitiera a las mujeres del Antiguo Testamento desempeñar roles proféticos o de liderazgo?

28. ¿Piensan que las mujeres son más ingenuas que los hombres?

29. Pero pareciera que Pablo realmente enseñó que, de alguna manera, Eva era más propensa a ser engañada que Adán. ¿No es esto machista?

30. Si a una mujer no se le permite hablar de forma oficial, ¿por qué se le permite enseñar a niños si estos son más influenciables e indefensos?

31. ¿No son culpables de literalidad selectiva cuando dicen que algunos de los mandatos en un texto son válidos permanentemente y otros, como “no uses peinados ostentosos” o “cúbrete la cabeza”, son determinados por la cultura y no absolutos?

32. ¿No vemos a Pablo en 1 Corintios 11:13-15 pidiendo a las mujeres que se cubran durante la adoración apelando al orden creado? ¿Por qué no es obligatorio cubrirse la cabeza actualmente, mientras que las enseñanzas acerca de la sumisión y del liderazgo siguen vigentes?

33. Si las mujeres no pueden formar parte del liderazgo en nuestras iglesias, ¿por qué las enviamos como

misioneras a hacer fuera lo que no pueden hacer en su propia iglesia?

34. ¿Están negándole a las mujeres la oportunidad de utilizar los dones que Dios les ha dado? Si Dios les ha dado dones espirituales, ¿no implica esto que les permite utilizarlos para la edificación de la iglesia?

35. Si Dios realmente ha llamado a una mujer a ser pastora, ¿cómo pueden ustedes decir que no debe serlo?

36. En el contexto del hogar y de la iglesia, ¿a qué se refieren cuando hablan de autoridad?

37. Si una iglesia adopta una forma de gobierno congregacional (donde los miembros de la congregación, y no los ancianos, son la máxima autoridad por debajo de Cristo y la Escritura), ¿debería permitirse el voto femenino?

38. En Romanos 16:7, Pablo escribió: “Saluden a Andrónico y a Junías, mis parientes y compañeros de cárcel, destacados entre los apóstoles y convertidos a Cristo antes que yo”. ¿No era Junías una mujer? ¿Y no era ella un apóstol? ¿Y no significa eso que Pablo estuvo dispuesto a reconocer que en la iglesia primitiva había una mujer ocupando una posición de mucha autoridad sobre los hombres?

39. Pablo parece basar la responsabilidad primaria del hombre de liderar y enseñar en el hecho de que él fue creado primero, antes que la mujer (1Ti 2:13). ¿Cómo puede este argumento ser válido si los animales fueron creados antes que el hombre y no tienen esa misma responsabilidad para con él?

40. ¿No será que la razón por la que Pablo no permi-

tía que las mujeres enseñaran era que a las mujeres no se les permitía estudiar en el primer siglo? Pues esa razón no aplica en la actualidad. De hecho, ya que hoy en día las mujeres están tan preparadas como los hombres, ¿no deberíamos tener pastores y pastoras?

41. ¿Por qué mencionan la homosexualidad cuando hablan sobre los roles distintivos del hombre y la mujer en el hogar y en la iglesia (como en la pregunta 1)? La mayoría de los feministas evangélicos se oponen tanto como ustedes a la práctica de la homosexualidad.

42. ¿Cómo saben que su interpretación de la Escritura no está influenciada por sus trasfondos y culturas más que por la intención original de los autores bíblicos?

43. ¿Por qué es aceptable cantar himnos escritos por mujeres y recomendar libros escritos por mujeres pero no que ellas digan esas mismas cosas en voz alta?

44. No les parece que darle acceso a todo tipo de roles y oficios a las mujeres es simplemente un asunto de justicia que hasta nuestra sociedad reconoce?

45. ¿Acaso no es cierto que en la Biblia Dios es llamado nuestro “ayudador” en varias ocasiones? ¿No se supone que es la misma palabra que se usa para describir a Eva cuando es llamada “ayuda” para el hombre? ¿No descarta eso la idea de un rol sumiso para ella? ¿O no le daría incluso más autoridad que al hombre?

46. 1 Corintios 7:3-5 dice literalmente: “El hombre debe cumplir su deber conyugal con su esposa, e

igualmente la mujer con su esposo. La mujer ya no tiene derecho sobre su propio cuerpo, sino su esposo. Tampoco el hombre tiene derecho sobre su propio cuerpo, sino su esposa. No se nieguen el uno al otro, a no ser de común acuerdo, y solo por un tiempo, para dedicarse a la oración”. ¿No muestra esto que la auto-  
ridad unilateral del esposo es incorrecta?

47. Si ustedes creen que la distinción entre los roles masculinos y femeninos en el hogar y en la iglesia se basa en el orden establecido por Dios en la Creación, ¿por qué no insisten en aplicar esas reglas a todos los aspectos de la vida secular como lo hacen en los casos del hogar y la iglesia?

48. ¿Cómo puede una mujer cristiana que es soltera profundizar en el misterio de Cristo y de la iglesia si nunca se casa?

49. Considerando que muchos de los principales eruditos evangélicos no se ponen de acuerdo en cuanto a estos asuntos de masculinidad y feminidad, ¿cómo puede un laico llegar a tener convicciones claras sobre estos temas?

50. Si hay textos que son ampliamente debatidos, ¿no sería un buen principio de interpretación el no permitir que dichos textos tengan tanta influencia sobre nuestras perspectivas respecto a la masculinidad y la feminidad? De igual modo, debido a que en la iglesia hay mucha controversia en cuanto a los roles masculinos y femeninos, ¿no deberíamos ver esto como algo de poca importancia a la hora de definir estándares denominacionales, institucionales y congregacionales?

Apéndice  
Notas de texto

## PREFACIO

Este libro fue publicado originalmente como el segundo capítulo de *Recuperando la masculinidad y feminidad bíblicas: Una respuesta al feminismo evangélico*.<sup>1</sup> Coeditamos ese libro y escribimos algunos de los capítulos, incluyendo este.

Desde los años setenta hemos estado ondeando la bandera de la visión de la complementariedad bíblica (aún no se llamaba así) ante los esfuerzos de lo que entonces se conocía como feminismo evangélico o egalitarianismo. Desde entonces, las respuestas a preguntas sobre la masculinidad y la feminidad no han sido sencillas ni unilaterales. Hay motivos para gozarse y para entristecerse.

Por un lado, nuestra cultura en general se ha alejado rápidamente del consenso cristiano de lo que es bueno y malo en la ética sexual. El foco de atención ya no es el liderazgo masculino, sino la homosexualidad. Esto no nos sorprende, y al leer la pregunta 41 el lector puede percatarse de que lo veíamos venir. No hay mucha diferencia entre rechazar que el género afecta la forma en que *actúa* un matrimonio y rechazar que el género afecta lo que es un matrimonio. Si el género no influye sobre la forma en que *actúa* cada cónyuge, entonces tampoco es determinante en cuanto a la *identidad* del cónyuge. A eso ha llegado nuestra cultura.

Por otro lado, hay un resurgimiento de iglesias y de jóvenes cristianos que han vuelto a la Palabra y que están dispuestos a ir en contra de esta cultura. Estas iglesias ven que la Biblia nos presenta una visión de la masculinidad y la feminidad que no trata de igualar ambos sexos, sino que resalta sus diferencias. Estas iglesias ven la complementariedad como algo vivificante tanto para el hombre como para la mujer. Entienden que esto es lo que Dios ha enseñado, y creen que Él es sabio y bueno. Sus ideas de la sexualidad son hermosas y nos dan la mayor satisfacción.

\*\*\*\*\*ebook converter DEMO Watermarks\*\*\*\*\*

Más importante aún, resaltar las diferencias entre el hombre y la mujer en la dinámica del matrimonio despliega a Cristo y a Su iglesia con la mayor claridad. En Efesios 5, Pablo presenta el matrimonio del hombre y la mujer como una parábola de la relación entre Cristo y Su novia, la iglesia. El esposo debe seguir el ejemplo de Cristo en Su liderazgo sacrificial, Su protección y Su provisión, y la esposa debe seguir el ejemplo de respeto y sumisión que los redimidos tienen hacia Cristo.

Cuando esta relación refleja un amor profundo que exalta a Cristo, los esposos y sus esposas crean puestos de avanzada en este mundo de un reino alternativo. En estos puestos de avanzada, llamados familias, su meta es criar discípulos de Jesús que sean sabios y valientes. Su oración es que sus familias puedan ser sal en medio de una sociedad en decadencia.

Desde el principio, Dios trazó el objetivo de que el matrimonio magnificara la belleza de Su pacto con la humanidad. Tanto el egalitarianismo como el supuesto “matrimonio homosexual” nulifican esta parábola de Cristo y la iglesia. Es gratificante ver cómo muchos jóvenes cristianos perciben la importancia teológica del matrimonio y eligen adoptar la visión bíblica de la complementariedad, la cual podemos ver claramente en iglesias que son fieles a la Palabra.

Cuando alguien empieza a considerar seriamente esta visión, las preguntas sobre interpretaciones bíblicas y aplicaciones prácticas comienzan a multiplicarse. Por eso escribimos este libro. Creemos que estas cincuenta preguntas son tan relevantes hoy como lo fueron en el pasado. Algunas de ellas incluso más relevantes que antes. Creemos que si el lector sigue el razonamiento bíblico de estas preguntas, probablemente será capaz de contestar otras preguntas siguiendo una trayectoria similar.

Más que nunca, pensamos que estos asuntos de la masculinidad y la feminidad son cruciales. Y, como dijimos en el capítulo que escribimos hace veinticinco años, nuestros objetivos y nuestras oraciones son la edificación de la iglesia, la misión global y la gloria de Dios.



# INTRODUCCIÓN

## *Complementariedad*

Lo que queremos mostrar en este libro es qué dice la Biblia sobre la forma en que los hombres y las mujeres deben relacionarse entre sí, sobre todo en el hogar y en la iglesia. Nuestra posición afirma las diferencias complementarias entre el hombre y la mujer, y explica cómo dichas diferencias hacen posible que puedan relacionarse de la manera más plena.

Defendemos lo que Larry Crabb llama “disfrutando la diferencia”, es decir, que “los sexos son distintos en su diseño, tanto en lo que cada uno debe dar como en aquello que les da mayor gozo en la relación... En el fondo, el hombre sirve a la mujer de manera diferente a como la mujer sirve al hombre”.<sup>1</sup>

Estamos de acuerdo con Chuck Colson cuando se lamenta por las tendencias destructivas de la mezcla de géneros en nuestra cultura. Lo apoyamos cuando dice: “Dios creó dos tipos de personas —hombre y mujer, masculino y femenino— con diferentes roles y capacidades para la propagación y la edificación de la raza”. Estamos de acuerdo en que “es un asalto contra una verdad básica de la creación” cuando una reportera exige acceso a un vestidor de hombres, cuando hombres homosexuales adoptan bebés y utilizan sostenes sustitutos para alimentarlos, cuando guardias de prisión femeninas hacen registros corporales a hombres, y cuando estrellas de rock revierten toda distinción sexual.<sup>2</sup>

Es por esto que estamos a favor de la *complementariedad*. Nuestra visión de la masculinidad y la feminidad está moldeada por la realidad —la hermosa realidad de la diferencia complementaria que Dios diseñó desde el principio, cuando nos creó hombre y mujer a Su imagen, para nuestro gozo.

Por tanto, si hay que usar una palabra para describir nuestra posición, preferimos el término *complementariedad*, ya que sugiere tanto igualdad como buenas diferencias entre hombres y mujeres. No nos agrada el término *tradicionalistas* porque implica una resistencia a que las Escrituras desafíen patrones tradicionales de comportamiento, y ciertamente rechazamos el término *jerarquista* porque hace demasiado énfasis en la autoridad estructural sin tomar en cuenta la igualdad y la belleza de la interdependencia.

Se han escrito largos volúmenes sobre este tema, incluyendo el nuestro, *Recuperando la masculinidad y feminidad bíblicas*.<sup>3</sup> Pero la mayoría de nosotros no tiene tiempo para leer varios libros sobre cada uno de los asuntos apremiantes de la vida moderna. Necesitamos respuestas concisas a preguntas particulares. Eso es lo que queremos ofrecerles en este libro.

# 50 PREGUNTAS CRUCIALES

En 1987, un grupo de hombres y mujeres cristianos que estaban profundamente preocupados por ciertas tendencias, tanto en la sociedad secular como en el mundo evangélico, crearon una organización llamada Concilio para la Masculinidad y Femenidad Bíblicas (CBMW, por sus siglas en inglés)<sup>1</sup>. El propósito de esta organización era “presentar lo que la Biblia enseña sobre las diferencias complementarias entre hombres y mujeres, quienes fueron creados a la imagen de Dios, porque estas enseñanzas son esenciales para la obediencia a la Escritura y para la salud de la familia y de la iglesia”.<sup>2</sup>

Para dar a conocer sus preocupaciones y objetivos, estos cristianos emitieron una proclamación llamada la *Declaración de Danvers* (redactada en la reunión del CBMW en Danvers, Massachusetts, en diciembre de 1987)<sup>3</sup>. Desde entonces, el Concilio comenzó a publicar una serie de folletos en los cuales se abordaban varios aspectos de la masculinidad y feminidad bíblicas. En 1991, estos folletos fueron combinados con otro ensayo y otros artículos para formar un volumen de 566 páginas, *Recuperando la masculinidad y feminidad bíblicas: Una respuesta al feminismo evangélico*.<sup>4</sup> El libro contiene veintiséis capítulos escritos por veintidós hombres y mujeres, y fue elegido como el libro del año en 1991 por los lectores de *Christianity Today*.

Este pequeño libro, *50 preguntas cruciales*, es una adaptación del capítulo 2 de *Recuperando la masculinidad y feminidad bíblicas*. Es un resumen de la visión sobre la masculinidad y la feminidad presentada en el volumen más extenso, proporcionando respuestas concisas a las objeciones más comunes que se hacen contra esa visión. Debido a que todo intento de responder a una pregunta (sobre cualquier tema) da lugar a nuevas preguntas, aclaramos que esta lista no es exhaustiva. Sin embargo, espera-

mos dar suficientes directrices como para que los lectores puedan ver que nuestra intención es promover la edificación de la iglesia, la misión global y la gloria de Dios.

---

1. ¿Por qué consideran tan importante el asunto de los roles masculinos y femeninos?
- 

No podemos enfocarnos únicamente en los roles de cada sexo, sino que también debemos considerar la naturaleza subyacente de la masculinidad y la feminidad. Al tratar este tema es importante que mostremos las verdades bíblicas con claridad, pues el error y la confusión en cuanto a la identidad sexual conducen a (1) patrones en el matrimonio que no reflejan la relación entre Cristo y la iglesia<sup>5</sup> (Ef 5:31-32); (2) prácticas en la crianza que no ayudan a los niños a ser masculinos y a las niñas a ser femeninas; (3) tendencias homosexuales y más intentos de justificar las uniones homosexuales (ver pregunta 41); y (4) patrones de liderazgo femenino en la iglesia, el cual no es bíblico, que reflejan y promueven la confusión en cuanto al verdadero significado de la masculinidad y la feminidad.

El regalo divino de la complementariedad masculina y femenina fue emocionante desde el principio (Gn 2:23). Es mucho más valioso de lo que podemos imaginar. Creemos que lo que está en juego en la sexualidad humana es la esencia misma de la vida tal y como Dios la ha creado para la santidad de Su pueblo y para llevar a cabo Su misión de salvación al mundo. (Ver “Nuestra razón” de la *Declaración de Danvers* al final de este libro).

---

2. ¿A qué se refieren cuando dicen (en la pregunta 1) que el liderazgo femenino en la iglesia no es bíblico?

---

Estamos seguros de que la Biblia enseña que solo los hombres pueden ser pastores y ancianos. Es decir, los hombres deben asumir la responsabilidad primaria en el liderazgo y la enseñanza de la iglesia. Por ello, creemos que es antibíblico y, por tanto, perjudicial que las mujeres asuman este rol. (Ver pregunta 13).

---

3. ¿Dónde en la Biblia dice que solo los hombres pueden ser pastores y ancianos en la iglesia?
- 

Los textos más explícitos en cuanto al liderazgo de los hombres en la iglesia son 1 Timoteo 2:11-15; 1 Corintios 11:2-16; 14:34-36. Los capítulos 5, 6 y 9 de *Recuperando la masculinidad y feminidad bíblicas* presentan una base exegética detallada que explica por qué creemos que estos textos dicen claramente que el liderazgo debe estar compuesto por hombres espirituales. Sin embargo, la conexión bíblica entre la familia y la iglesia sugieren fuertemente que el liderazgo del esposo en el hogar conduce de manera natural al liderazgo de hombres espirituales en la iglesia.

---

4. ¿Qué hay del matrimonio? ¿A qué se refieren con “patrones en el matrimonio que no reflejan la relación entre Cristo y la iglesia” (en la pregunta 1)?
- 

Creemos que la Biblia enseña que Dios diseñó la relación entre un esposo y su esposa para que refleje la relación entre Cristo y Su iglesia. El esposo debe ser un ejemplo del liderazgo amoroso y sacrificial de Cristo, y la esposa debe ser un ejemplo de la sumi-

sión alegre y voluntaria de la iglesia. (Para leer más sobre este tema, ver el capítulo 13 de *Recuperando la masculinidad y feminidad bíblicas*).

---

5. ¿A qué se refieren con “sumisión” (en la pregunta 4)?

---

La sumisión se refiere al llamado que Dios le hace a cada esposa para que honre y confirme el liderazgo del esposo, ayudándole a ejercerlo según sus dones. No se trata de una renuncia absoluta a su voluntad. En lugar de ello, hablamos de su *disposición a ceder* cuando su esposo la guía y de su *inclinación* a seguir su liderazgo. Cristo es su máxima autoridad, no su esposo. Ella se somete “por reverencia a Cristo” (Ef 5:21). La autoridad suprema de Cristo respalda la autoridad de su esposo. Nunca debe seguir a su esposo hacia el pecado. Sin embargo, aun cuando tenga que mantenerse firme con Cristo en contra de la voluntad pecaminosa del esposo (por ejemplo, en 1 Pedro 3:1 vemos que no cede ante la incredulidad del esposo), ella puede mantener un *espíritu* de sumisión —una *disposición a ceder*. Mediante su actitud y comportamiento, ella puede demostrar que no le gusta resistirse a su voluntad, que su anhelo es que él abandone su pecado y la guíe piadosamente para que su disposición a honrarlo como cabeza pueda volver a producir armonía.

---

6. ¿A qué se refieren cuando llaman al esposo “cabeza” (en la pregunta 5)?

---

En el hogar, el liderazgo bíblico se refiere al llamado que Dios le hace a cada esposo para que sea el principal responsable de lide-

rar, proteger y proveer en el hogar. (Ver pregunta 13 para entender qué implica esta responsabilidad primaria).

---

7. ¿Dónde dice en la Biblia que los esposos deben ser los líderes de sus hogares?
- 

Los textos más claros en cuanto al liderazgo y la sumisión en el matrimonio son Génesis 1-3; Efesios 5:21-33; Colosenses 3:18-19; 1 Timoteo 3:2, 4, 12; Tito 2:5; y 1 Pedro 3:1-7. A la luz de estos pasajes, el patrón de liderazgo masculino que vemos en la Biblia no solo refleja un fenómeno cultural que ha permanecido por miles de años, sino el diseño original de Dios, a pesar de que ha sido corrompido por el pecado. *Recuperando la masculinidad y feminidad bíblicas* nos da una base exegética detallada que explica por qué creemos que estos pasajes enseñan que la responsabilidad primaria del hombre como cabeza es ser líder.

---

8. Cuando dicen que la esposa no debe seguir a su esposo hacia el pecado (pregunta 5), ¿qué pasa con el liderazgo? ¿Cómo uno sabe si un aspecto de su liderazgo es lo suficientemente pecaminoso como para justificar que ella se niegue a someterse?
- 

No pretendemos establecer que vivimos sin ambigüedades, pues hay ocasiones en las que nos enfrentamos a decisiones difíciles en situaciones complicadas. Tampoco estamos diciendo que el liderazgo consiste en darle una serie de instrucciones a la esposa. Ser líder no implica tomar decisiones de manera unilateral. De

hecho, en un buen matrimonio, el liderazgo consiste principalmente en asumir la responsabilidad de establecer patrones sabios de interacción que honren tanto al esposo como a la esposa (y a los hijos). El liderazgo conlleva la responsabilidad primaria respecto al diseño moral y la planeación en el hogar, pero el desarrollo de ese diseño y ese plan incluye a la esposa (que podría ser más sabia y más inteligente). Nada de esto queda anulado por las ambigüedades de ciertos casos en los que los esposos y sus esposas no están de acuerdo en lo que implica ser fieles a Cristo.

Cristo es la única autoridad absoluta sobre cada uno de nosotros, pero eso no elimina las estructuras de liderazgo del Estado, de la iglesia y del hogar. El mandato del Nuevo Testamento a someternos a los líderes de la iglesia (Heb 13:17) no es insignificante, a pesar de que se nos dice que habrá líderes que hablarán cosas perversas (Hch 20:30), y que cuando lo hagan no debemos seguirlos sino reprenderlos (1Ti 5:20). El mandato a someterse a las autoridades civiles (Ro 13:1) no es insignificante, a pesar de que existe lugar para la objeción (Hch 5:29). De la misma manera, no podemos anular el liderazgo del hombre en el hogar solo porque la autoridad de Cristo está por encima de la suya. En los casos en que su liderazgo no logra generar una respuesta sumisa y gozosa de parte de la esposa, él debe encomendarse a la gracia de Dios y buscar sabiduría bíblica por medio de la oración y el consejo. Ninguno de nosotros puede librarse de las (a veces dolorosas) ambigüedades de la vida real.

- 
9. ¿No creen que enfatizar el liderazgo y la sumisión promueve el abuso hacia la esposa?
- 

No. En primer lugar, lo que se enfatiza es el liderazgo sacrificial que mostró Cristo; el liderazgo que busca el bien de la esposa y la

percibe como coheredera de la gracia de la vida (1P 3:7) y, al mismo tiempo, enfatizamos la sumisión concienzuda que no hace del esposo un amo absoluto (ver pregunta 5). En segundo lugar, creemos que abusar de una esposa (o de un esposo) se debe en gran parte a que los padres no le están enseñando a sus hijos el verdadero significado de la masculinidad y la feminidad. Las confusiones y frustraciones relacionadas con la identidad sexual suelen producir comportamientos dañinos. La solución no es minimizar las diferencias de género sino enseñarles en el hogar y en la iglesia cómo la masculinidad y feminidad verdaderas se expresan en los roles complementarios del matrimonio.

---

10. ¿No creen en la “sumisión mutua” que Pablo parece enseñar en Efesios 5:21 (“Sométanse unos a otros...”)?
- 

Depende de a qué te refieras con “sumisión mutua”. Algunos de nosotros enfatizamos la reciprocidad más que otros.<sup>6</sup> Pero incluso si Pablo se refiere a una reciprocidad completa (que las esposas se sometan a los esposos y los esposos se sometan a las esposas), esto no significa que los esposos y las esposas deban someterse unos a otros *de la misma manera*. La clave es recordar que en este mismo pasaje la relación entre el esposo y la esposa sigue el patrón de la relación entre Cristo y la iglesia. ¿Cristo y la iglesia se someten mutuamente? Si con eso decimos que Cristo debe ceder ante la autoridad de la iglesia, entonces la respuesta es *no*. Pero sí lo hacen en otro sentido. Cristo se sometió a sufrimientos y a la muerte por el bien de la iglesia. Sin embargo, no es así como la iglesia se somete a Cristo. La iglesia se somete a Cristo afirmando Su autoridad y siguiendo Su liderazgo. Así que la sumisión mutua no significa someterse el uno al otro *de la misma forma*. Por tanto, la sumisión mutua no anula el liderazgo de Cristo sobre la iglesia, y no debería anular el liderazgo del esposo

sobre la esposa. (Para ver las maneras en que la Escritura establece los parámetros para el ejercicio del liderazgo del esposo, ir a la pregunta 36).

---

11. Si “cabeza” significa “fuente” en Efesios 5:23 (“El esposo es cabeza de su esposa...”), como dicen algunos eruditos, ¿no cambiaría eso toda su perspectiva sobre este pasaje, eliminando así la idea del liderazgo masculino en el hogar?
- 

No. Pero antes de lidiar con la posibilidad hipotética, debemos decir que es muy poco probable que “cabeza” signifique “fuente” en Efesios 5:23. Recomendamos a los eruditos leer un tratado extenso sobre esta palabra en el apéndice 1 de *Recuperando la masculinidad y feminidad bíblicas*, y los apéndices 3 y 4 de *El feminismo evangélico y la verdad bíblica*.<sup>7</sup> Pero, siendo realistas, los laicos sacarán sus conclusiones sobre la base de lo que entiendan aquí en Efesios. El versículo 23 es la base, o el argumento, del versículo 22; por eso empieza con la palabra *porque*: “Esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor. Porque el esposo es cabeza de su esposa”. Cuando se dice que el esposo es cabeza como *fundamento* para la sumisión de la esposa, la comprensión más natural es que “cabeza” se refiere a algún tipo de liderazgo.

Además, Pablo tiene una imagen en su mente cuando dice que el esposo es la cabeza de la esposa. La palabra *cabeza* no está en el aire esperando a que le asignen un significado. Pablo dice: “Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza y salvador de la iglesia, la cual es Su cuerpo” (Ef 5:23). La imagen en la mente de Pablo es la de un cuerpo con una cabeza. Esto es muy importante porque nos conduce a la unidad del esposo y su esposa que describe en los siguientes versículos. La cabeza y el cuerpo son “una sola carne”. Por ello, Pablo continúa diciendo en los versículos 28-30: “Así mismo el esposo debe

\*\*\*\*\*ebook converter DEMO Watermarks\*\*\*\*\*

amar a su esposa como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo, pues nadie ha odiado jamás a su propio cuerpo; al contrario, lo alimenta y lo cuida, así como Cristo hace con la iglesia, porque somos miembros de Su cuerpo”. Pablo continúa con la imagen de Cristo como cabeza y la iglesia como cuerpo. Cristo nutre y cuida a la iglesia porque somos miembros de Su cuerpo. De esta manera el esposo es como una cabeza para su esposa, que cuando la nutre y la cuida, realmente se está nutriendo y cuidando a sí mismo, pues la cabeza es “una sola carne” con el cuerpo.

Creemos que es significativo que en la antigua literatura griega haya más de cuarenta ejemplos del uso de la palabra “cabeza” (*kephalé*) en este contexto, y en cada uno de ellos la persona que es llamada “cabeza” está en una posición de autoridad sobre la otra persona o sobre el grupo.<sup>8</sup> La persona a quien se le llama “cabeza” no es la “fuente” de otra persona o grupo en ninguno de estos ejemplos. Así que este significado es poco probable y no tiene ejemplos claros que lo sustenten.

Pero incluso si la palabra “cabeza” hiciera referencia a “fuente” en Efesios 5:23, ¿de qué sería el esposo la fuente? ¿Qué recibe el cuerpo de la cabeza? Recibe nutrición (eso se menciona en el v 29). Esto lo entendemos porque sabemos que la boca está en la cabeza y que el alimento llega al cuerpo mediante la boca. Pero eso no es todo lo que el cuerpo obtiene de la cabeza. También recibe guía porque los ojos están en la cabeza. Y obtiene vigilancia y protección porque los oídos están en la cabeza. Y obtiene dirección y gobierno porque el cerebro está en la cabeza.

En otras palabras, si el esposo como cabeza es una sola carne con la esposa y es, por tanto, una fuente de guía, alimento y vigilancia para ella, entonces la conclusión natural es que la cabeza, el esposo, tiene la responsabilidad primaria de liderar, proveer y proteger. Así que, incluso si le das a la palabra “cabeza” el significado de “fuente”, la interpretación más natural de estos versículos es que el esposo es llamado por Dios a imitar a Cristo en su servicio, protección y provisión en el hogar, y la esposa es lla-

mada a honrar y afirmar el liderazgo del esposo, y a ayudarlo a llevarlo a cabo de acuerdo a sus dones.<sup>9</sup>

---

12. ¿No es el énfasis sobre el liderazgo en la iglesia y en el hogar contrario al énfasis de Cristo en Lucas 22:26: “El mayor debe comportarse como el menor, y el que manda como el que sirve”?
- 

No. De hecho, nuestra intención es mantener un balance bíblico al hablar del liderazgo y el servicio. Si decimos que el servicio anula el liderazgo estaríamos negando a Cristo. Jesús no está desmantelando el liderazgo; lo está definiendo. La misma palabra que utiliza para “el que manda” en Lucas 22:26 es utilizada en Hebreos 13:17, que dice: “Obedezcan a sus dirigentes y sométanse a ellos, pues cuidan de ustedes como quienes tienen que rendir cuentas”. Los líderes deben ser siervos que cuidan de las almas de una forma sacrificial. Pero esto no disminuye su liderazgo, tal como nos indican las palabras “obedezcan” y “sométanse”. Jesús no fue menos líder de Sus discípulos cuando estaba de rodillas limpiándoles los pies que cuando les dio la Gran Comisión.

---

13. En las preguntas 2 y 6 dijeron que el hombre ha sido llamado a asumir la “responsabilidad primaria” del liderazgo en la iglesia y en el hogar. ¿A qué se refieren con “primaria”?
- 

Nos referimos a que existen niveles y tipos de liderazgo en los que las mujeres pueden y deben asumir responsabilidad. Hay

ciertos tipos de enseñanza, administración, organización, ministerio, influencia e iniciativa que las esposas deben ejercer en el hogar y que las mujeres deben ejercer en la iglesia. El liderazgo del hombre en el hogar y en la iglesia implica que ellos son responsables de los patrones generales en la vida, aunque el liderazgo no establezca los detalles de quién hará cada actividad en particular. Por tanto, después de la Caída, Dios llamó a Adán a rendir cuentas (Gn 3:9), no porque la mujer no fuera responsable de haber pecado, sino porque el hombre tenía la responsabilidad primaria en cuanto a la vida en el jardín —incluyendo el pecado.

---

14. Si el esposo debe tratar a la esposa como Cristo trata a la iglesia, ¿significa que él debe gobernar todos los detalles de su vida y que ella debe pedir su autorización para hacer cualquier cosa?
- 

No. No podemos llevar al extremo la analogía de Cristo y la iglesia. A diferencia de Cristo, todos los esposos pecan. Son finitos y defectuosos en su sabiduría. No solo eso, sino que también, a diferencia de Cristo, un esposo está preparando a su esposa no solo para sí mismo sino también para otro, es decir, Cristo. No solo actúa como Cristo; él también actúa *para* Cristo. No debe ser Cristo para su esposa, ya que eso sería traicionar a Cristo. Él debe guiarla de tal manera que ella sea animada a depender de Cristo y no de él.

En la práctica, eso elimina la supervisión minuciosa y la vigilancia fastidiosa. Incluso cuando actúa como Cristo, el esposo debe recordar que Cristo guía a la iglesia no como a una hija, sino como a una esposa. La está preparando para ser “coheredera”, no una sirvienta (Ro 8:17). Cualquier clase de liderazgo que tienda a fomentar inmadurez personal, debilidad espiritual o inseguridad en la esposa mediante el control excesivo, la supervi-

sión minuciosa o el dominio opresivo no ha entendido el punto de la analogía de Efesios 5. Cristo no crea ese tipo de esposa.

---

15. ¿No les parece que estos textos solo muestran un modelo de patriarcado temporal, mientras que las partes principales de la Escritura apoyan el hecho de que todas las diferencias basadas en los roles de cada género deben ser eliminadas?
- 

Reconocemos que en ocasiones la Escritura regula relaciones indeseables sin aceptarlas como ideales permanentes. Por ejemplo, Jesús dijo a los fariseos: “Moisés les permitió a ustedes divorciarse de sus esposas por lo obstinados que son... Pero no fue así desde el principio” (Mt 19:8). Otro ejemplo es la regulación de cómo debían relacionarse los esclavos cristianos con sus amos, aunque Pablo anhelaba que todo amo recibiera a su esclavo “ya no como a esclavo, sino como algo mejor: como a un hermano querido” (Flm 16).

Pero no colocamos el liderazgo amoroso de los esposos ni el liderazgo piadoso de los ancianos en la iglesia en la misma categoría que el divorcio o la esclavitud, y esto por tres razones:

1. La esencia de la masculinidad y de la feminidad, con las distinciones que corresponden a sus roles, tiene su origen en el act la Creación (Gn 1–2), antes de que llegaran las distorsiones p minosas que vemos en la actualidad (Gn 3). Creemos que est gumento es el mismo que utilizarían los feministas evangél para defender el matrimonio heterosexual contra la idea de hay una tendencia general en la Escritura que conduce natu mente a las uniones homosexuales. Ellos dirían: “No, porqu tendencia general de la Escritura no tiene el propósito de al el orden natural que fue establecido en la Creación”. Ese t

bién es nuestro argumento principal.

2. El enfoque redentor de la Biblia no busca abolir el liderazgo : sumisión, sino restaurarlos a sus propósitos originales, es decir, al orden establecido en la Creación.
3. La Biblia no condena el liderazgo amoroso ni nos llama a abandonarlo. Por tanto, es incorrecto usar unos pocos textos patriarcales fuera de sus contextos para indicar que la Biblia apoya el egalitarianismo. En pocas palabras, esa “tendencia general” a eliminar el liderazgo masculino no está en la Biblia. (Para entender mejor el error de muchos al interpretar estos textos, ver la pregunta 50).

- 
16. ¿No son los argumentos para defender al complementarismo semejantes a los argumentos que presentaban algunos cristianos para defender la esclavitud en el siglo 19?
- 

La respuesta a la pregunta 15 sería la primera parte de nuestra respuesta a este problema. Pero, yendo un poco más profundo, la preservación del matrimonio no es paralela a la preservación de la esclavitud. La existencia de la esclavitud no se basa en ninguna ordenanza de la Creación, pero la existencia del matrimonio sí. Las regulaciones de Pablo sobre la relación entre los esclavos y los amos no asumen la bondad de la institución de la esclavitud. En lugar de ello, se plantaron algunas semillas para la abolición de la esclavitud en Filemón 16 (“... ya no como a esclavo, sino como algo mejor: como a un hermano querido”), Efesios 6:9 (“Amos, correspondan a esta actitud de sus esclavos, dejando de amenazarlos”), Colosenses 4:1 (“Amos, proporcionen a sus esclavos lo que es justo y equitativo”) y 1 Timoteo 6:1-2 (los amos y los esclavos son “hermanos”). Si estas semillas de equidad hubieran llegado a su máxima expresión, la institución misma de la esclavitud habría cesado. De hecho, cuando 1 Timoteo 1:10 se comprende correctamente, prohíbe absolutamente la servidumbre involuntaria, ya que incluye a los

“traficantes de esclavos” en una lista de personas que eran desobedientes y rebeldes (v 9).

Pero las reglas de Pablo para la relación entre un esposo y su esposa sí asumen la bondad de la institución del matrimonio —y no solo su bondad, sino también su fundamento en la voluntad del Creador desde el inicio de los tiempos (Ef 5:31-32). Además, Pablo puntualiza que el fundamento del matrimonio se basa en la voluntad de Dios desde la Creación, mostrando así que sus regulaciones para el matrimonio también fluyen de este orden de la Creación. Él cita Génesis 2:24: “... serán una sola carne” (RV60), y explica: “Yo me refiero a Cristo y a la iglesia”. Es de ese “misterio” que él saca el patrón para la relación del esposo como cabeza (de la analogía de Cristo) y de la esposa como su cuerpo o su carne (de la analogía de la iglesia), llegando a la conclusión de que el liderazgo del esposo y la sumisión de la esposa son apropiados. Por tanto, las regulaciones de Pablo en cuanto al matrimonio se basan tanto en el orden establecido en la Creación como en la institución misma. Esto no aplica para la esclavitud. Por ello, aunque algunos dueños de esclavos en el siglo 19 argumentaron de una forma similar a nuestra defensa de los distintos roles en el matrimonio, el paralelismo es superficial y errado. Aquellos que intentaron defender la esclavitud usando la Biblia se equivocaron en sus interpretaciones.

Considerando 1 Timoteo 6:1-6, Mary Stewart Van Leeuwen señala que según los cristianos que estaban a favor de la esclavitud en el siglo 19, “a pesar de que la institución de la esclavitud no se remonta a la Creación... el hecho de que Pablo haya basado su conservación en una revelación dada por Jesús mismo significa que cualquiera que deseara abolir la esclavitud (o incluso mejorar las condiciones de los esclavos) estaba desafiando normas bíblicas para la sociedad”.<sup>10</sup> El problema con este argumento es que Pablo no utiliza las enseñanzas de Jesús para “conservar” la institución de la esclavitud, sino para regular el comportamiento de esclavos y amos cristianos en una institución que ya existía, en parte a causa del pecado. Lo que Jesús respalda es la clase

de libertad interna y de amor que está dispuesto a recorrer la milla extra en el servicio, aun cuando la exigencia sea injusta (Mt 5:41). Por tanto, es incorrecto decir que las palabras de Jesús nos dan un fundamento para la esclavitud de la misma manera en que la Creación nos da un fundamento para el matrimonio. Jesús no da ninguna base para la esclavitud, pero la Creación sí provee un fundamento firme para el matrimonio y para los roles complementarios del esposo y la esposa.

Finalmente, si aquellos que hacen esta pregunta quieren evitar los errores de los cristianos que defendieron la esclavitud, debemos recordar la posibilidad real de que son los feministas evangélicos, y no los que creen en la complementariedad, los que hoy en día se asemejan a quienes defendieron la esclavitud en el siglo 19: utilizando argumentos de la Biblia para justificar su conformidad con las fuertes presiones de la sociedad contemporánea (en ese entonces a favor de la esclavitud y ahora a favor del feminismo).

---

17. La enseñanza neotestamentaria sobre la sumisión de la esposa en el matrimonio se encuentra en varias partes de la Escritura conocidas como “los códigos de hogar” (*Haustafeln*). Debido a que algunos de estos códigos fueron tomados de la cultura del primer siglo, ¿no deberíamos reconocer que la Escritura enseña a no ir en contra de la cultura, sino adaptarnos a ella y estar dispuestos a cambiar las prácticas relacionales entre hombres y mujeres, en lugar de aferrarnos a los patrones del primer siglo?
- 

Esta es una forma más sofisticada del tipo de cuestionamiento que ya se ha realizado en las preguntas 15 y 16. Algunos comenta-

rios adicionales pueden ser de utilidad. Primero, como explicación, los “códigos de hogar” se refieren a Efesios 5:22–6:9, Colosenses 3:18–4:1 y, menos detalladamente, a 1 Pedro 2:13–3:7, pasajes que incluyen instrucciones para personas que conviven en un hogar: esposas y esposos, hijos y padres, esclavos y maestros.

El primer problema con este argumento es que los supuestos paralelos seculares de estos “códigos de hogar” no se asemejan mucho a lo que tenemos en el Nuevo Testamento. Vemos claramente que Pablo no tomó prestados ni el contenido ni la forma de su cultura. Ambos son muy diferentes de los “paralelos” seculares que conocemos.<sup>11</sup>

El segundo problema con este argumento es que magnifica lo incidental (lo poco que la enseñanza de Pablo tiene en común con el mundo) y minimiza aquello que es crucial (la naturaleza y el fundamento de lo que Pablo enseña respecto al matrimonio en los “códigos de hogar”, los cuales son radicalmente cristianos). Hemos mostrado en las preguntas 15 y 16 que al Pablo decir ciertas cosas que son superficialmente similares a la cultura que lo rodeaba, no lo hizo de forma irreflexiva. Él basa su enseñanza del liderazgo en la naturaleza de la relación de Cristo con la iglesia, lo cual ve “misteriosamente” revelado en Génesis 2:24 y, por tanto, en la Creación misma.

En nuestra opinión, decir que Pablo argumentó que sus exhortaciones estaban basadas en el orden establecido en la Creación y en la obra de Cristo para justificar su amoldamiento a su cultura es algo que deshonra la integridad de Pablo y la inspiración de las Escrituras. Es mucho más probable que la profundidad teológica y la inspiración divina del apóstol lo condujeran no solo a ser muy discriminativo con lo que tomaba del mundo, sino también a respaldar sus mandamientos éticos con la Creación únicamente cuando era válido. Por ello, creemos que existen buenas razones para afirmar que el patrón de Pablo para el matrimonio es aplicable en la actualidad: Que el esposo, como cabeza del hogar, ame y guíe como Cristo lo hace con la iglesia, y que la esposa afirme ese liderazgo amoroso como la iglesia honra a Cris-

to.

---

18. ¿Qué hay de la forma liberadora en que Jesús trató a las mujeres? ¿No lo vemos eliminando nuestras tradiciones jerárquicas y abriendo el camino para que las mujeres tuvieran acceso a todos los roles ministeriales?
- 

Creemos que el ministerio de Jesús tiene implicaciones revolucionarias para la forma en que hombres y mujeres pecadores se relacionan entre sí. Su cuidado por las mujeres fue evidente en muchas ocasiones: “Sin embargo, a esta mujer, que es hija de Abraham, y a quien Satanás tenía atada durante dieciocho largos años, ¿no se le debía quitar esta cadena en sábado?” (Lc 13:16). Todo lo que Jesús enseñó e hizo fue un ataque contra el orgullo que lleva a que los hombres y las mujeres se menosprecien mutuamente. Todo lo que enseñó e hizo fue un llamado a la humildad y al amor que eliminan la autoexaltación del liderazgo y el servilismo de la sumisión. Colocó a la mirada lujuriosa de un hombre dentro de la categoría del adulterio, y la amenazó con el infierno (Mt 5:28-29). Condenó la forma caprichosa en que los hombres se divorciaban de sus esposas (Mt 19:8-9). Dijo que daremos cuenta por cada palabra ociosa que pronunciamos (Mt 12:36). Nos ordenó tratarnos de la forma en que nos gustaría ser tratados (Mt 7:12). Dijo a los crueles sacerdotes: “Las prostitutas van delante de ustedes hacia el Reino de Dios” (Mt 21:31). Estuvo acompañado por mujeres, enseñó a mujeres, y algunas fueron testigos de Su vida después de la resurrección. Podemos levantarnos en contra de toda costumbre social que degrade o abuse de hombres y mujeres usando las palabras de Jesús: “¿Y por qué ustedes quebrantan el mandamiento de Dios a causa de la tradición?” (Mt 15:3).

¿Pero dónde vemos a Jesús diciendo o haciendo algo que criti-

que el orden de la Creación, en el cual se establece que el hombre tiene la responsabilidad primaria de guiar, proteger y sustentar? Nunca cuestionó este buen orden. Sí, las mujeres ministraron a Jesús, aprendieron de Jesús y corrieron a decir a los discípulos que Jesús había resucitado, pero no es coherente asumir que esto significa que Jesús se haya opuesto al liderazgo amoroso de los esposos o a que solo los hombres espirituales fueran pastores. No diríamos que el hecho de que Jesús haya escogido a doce hombres para ser sus apóstoles implica que Él favoreció el liderazgo masculino en la iglesia. Pero este argumento tendría al menos la misma validez que decir que todo lo demás que hizo Jesús significa que Él se opondría al liderazgo de los hombres en la iglesia o de los esposos en el hogar. El esfuerzo por mostrar que el ministerio de Jesús es parte de una tendencia bíblica en contra de los roles basados en el género solo puede ser sustentado al asumir (en lugar de demostrar) que Su intención era anular el liderazgo y la sumisión en lugar de ratificarlos. Lo que sí queda claro es que Jesús eliminó radicalmente el orgullo, el miedo y la autoexaltación del liderazgo y que también honró radicalmente a las mujeres, demostrando que eran personas dignas del más alto respeto.

---

19. Si consideramos la importancia del rol de las mujeres en el ministerio de Pablo, ¿no sería esto evidencia de que sus enseñanzas no tenían la intención de que las mujeres fueran excluidas del ministerio?
- 

Sí. Pero el asunto no es si las mujeres deben ser excluidas del ministerio. No deberían serlo. Existen cientos de ministerios abiertos para hombres y mujeres. Debemos formular nuestras preguntas con más cuidado. De lo contrario, obstruiremos la verdad

desde el principio.

El asunto aquí es si algunas de las mujeres que servían con Pablo en el ministerio desempeñaron roles que violaran la regla del liderazgo masculino. Creemos que la respuesta a esa pregunta es *no*. Tom Schreiner trató este asunto ampliamente en el capítulo 11 de *Recuperando la masculinidad y feminidad bíblicas*. Pero quizá podamos ilustrar este tema con dos mujeres importantes en el ministerio de Pablo.

Pablo dijo que Evodia y Síntique habían “luchado a [su] lado en la obra del evangelio, junto con Clemente y los demás colaboradores” (Fil 4:2-3). Aquí observamos que a Evodia y a Síntique se les otorga un maravilloso honor por su ministerio con Pablo. Pero esto no nos permite afirmar que la naturaleza del ministerio era contraria a las limitaciones que Pablo estableció en 1 Timoteo 2:12. Debemos *asumir* esta contrariedad para poder construir un caso en contra de estas limitaciones. Pablo seguramente diría que tanto los “obispos” como los “diáconos” mencionados en Filipenses 1:1 eran sus colaboradores cuando él estaba presente. Y eso significa que alguien puede ser “colaborador” de Pablo sin tener una posición de autoridad sobre los hombres. (Estamos asumiendo por 1Ti 3:2 y 5:17 que lo que distingue a un anciano de un diácono es que la responsabilidad de enseñar y gobernar era del anciano y no del diácono).

Pablo alaba a Febe, “sierva” o “diaconisa” de la iglesia en Cencreas, “porque ella ha ayudado a muchas personas, entre las que me cuento yo” (Ro 16:1-2). Algunos han intentado argumentar que la palabra griega detrás de “ha ayudado” realmente significa “líder”.<sup>12</sup> Esto es poco probable ya que es difícil imaginar, en cualquier circunstancia, que Pablo quisiese decir que Febe se convirtió en su líder. Por supuesto, él podría haberse referido a que era una líder de mucha influencia que le dio hospedaje a él y a sus acompañantes, o que utilizó su influencia en la comunidad a favor del evangelio y de Pablo en particular. Ella era importante y jugó un papel crucial en el ministerio. Pero para concluir que este término es contrario a nuestro entendimiento de 1 Ti-

moteo 2:12 tendríamos que asumir que Febe ejercía autoridad sobre los hombres. El texto simplemente no muestra eso.

---

20. Pero Priscila le enseñó a Apolos (Hch 18:26), ¿cierto? Incluso es mencionada antes que su esposo, Aquila. ¿No muestra eso que la iglesia primitiva no excluía a las mujeres del oficio de enseñar?
- 

Estamos completamente de acuerdo en que Priscila era una colaboradora de Pablo en Cristo (Ro 16:3). Ella y su esposo fueron muy influyentes en la iglesia de Corinto (1Co 16:19), así como en Éfeso. En nuestras iglesias hay muchas mujeres como Priscila. En nuestro entendimiento de la Escritura, nada nos indica que si una esposa y un esposo visitan a un incrédulo (o a un creyente confundido —o a cualquier persona), la esposa debe guardar silencio. Es fácil imaginarnos la dinámica de una discusión en la que Priscila contribuye a la explicación y a la ilustración del bautismo en el nombre de Jesús y de la obra del Espíritu Santo. Esta dinámica es significativamente diferente de la enseñanza pública y autoritaria de la Escritura a una congregación, la cual Pablo prohíbe a las mujeres en 1 Timoteo 2:12.

¿Qué es apropiado para hombres y mujeres en este tipo de situación? No queremos simplificar demasiado este asunto o emitir una lista de reglas artificiales de lo que cada uno podría decir o hacer. En lugar de ello, este tipo de escenario requiere la delicada y sensible preservación de una dinámica personal que honre el liderazgo de Aquila sin desechar la sabiduría y la perspectiva de Priscila. No hay nada en este texto que no pueda ser explicado por este entendimiento de lo que sucedió.

No estamos diciendo que conocemos el espíritu y el balance con que Priscila, Aquila y Apolos se relacionaban entre sí. Solo estamos diciendo que una reconstrucción feminista de la rela-

ción no tiene más garantías que la nuestra. No podemos asegurar que Priscila tenía un puesto de autoridad y enseñanza basándonos en un evento del que sabemos tan poco. Pensar que el orden de sus nombres implica el liderazgo de Priscila es solo una suposición. Puede que Lucas simplemente haya querido darle mayor honor a la mujer y por eso la puso primero (1P 3:7), o pudo haber tenido otra razón desconocida para nosotros. Decir que Priscila ilustra la enseñanza autoritaria de la mujer en el Nuevo Testamento es el tipo de deducción precaria y sin garantías que hacen los feministas evangélicos una y otra vez, para luego llamarlo una tendencia general en contra de los roles basados en el género. Pero muchas deducciones erróneas no muestran una tendencia general.

---

21. ¿Están diciendo que es correcto que una mujer enseñe a un hombre bajo ciertas circunstancias?
- 

Cuando Pablo dice en 1 Timoteo 2:12: “No permito que la mujer enseñe al hombre y ejerza autoridad sobre él; debe mantenerse ecuánime”, no creemos que se esté refiriendo a una prohibición absoluta a que la mujer enseñe. En otro texto Pablo instruyó a las ancianas a “aconsejar a las jóvenes” (Tit 2:3-4) y alabó la instrucción que Eunice y Loida proveyeron a su hijo y nieto Timoteo (2Ti 1:5; 3:14). Proverbios alaba a la esposa ideal porque “cuando habla, lo hace con sabiduría; cuando instruye, lo hace con amor” (Pro 31:26). Pablo respaldaba a las mujeres que profetizaban en la iglesia (1Co 11:5), y dijo que los hombres pueden aprender de esas profecías (1Co 14:31), y que los miembros (probablemente hombres y mujeres) deberían instruirse y aconsejarse unos a otros con toda sabiduría; cantando salmos, himnos y cánticos espirituales (Col 3:16). Y, por supuesto, tenemos a Priscila, al lado de Aquila, corrigiendo a Apolos (Hch 18:26).

Es arbitrario pensar que Pablo tenía en mente toda clase de enseñanza en 1 Timoteo 2:12. Enseñar y aprender son términos tan extensos que es imposible que las mujeres no enseñen a los hombres y que estos no aprendan de ellas en ciertas formas. Incluso la naturaleza nos enseña (1Co 11:14), una higuera nos enseña (Mt 24:32), el sufrimiento nos enseña (Heb 5:8) y el comportamiento humano nos enseña (1Co 4:6; 1P 3:1).

Si Pablo no estaba pensando en toda forma posible de enseñanza, ¿a qué se refería? Primero, identifiquemos el contexto; aquí la iglesia está reunida para orar y para recibir enseñanza (1Ti 2:8-10; 3:15). En segundo lugar, quizá lo mejor es unir “enseñar” con “ejercer autoridad sobre los hombres”. Nosotros diríamos que la enseñanza inapropiada de la mujer es aquella que deshonra el llamado de los hombres a llevar la responsabilidad primaria en la enseñanza y el liderazgo. Esta responsabilidad debe ser llevada a cabo por el pastor o los ancianos. Por tanto, pensamos que es la voluntad de Dios que solo los hombres ejerzan la responsabilidad primaria en estos oficios.

- 
22. ¿Podría un pastor autorizar a una mujer para que enseñe las Escrituras a la congregación y luego supervisarla mientras lo hace?
- 

Es correcto que todos los ministerios de enseñanza de la iglesia sean aprobados por los ancianos de la iglesia. Sin embargo, estaría mal que el liderazgo de la iglesia permita que una mujer funcione como anciana en la iglesia, aunque no se le llame como tal. En otras palabras, para afirmar bíblicamente que una mujer puede enseñar en la iglesia se deben cumplir dos tipos de criterios. El primero es tener la aprobación de los líderes espirituales de la iglesia (los ancianos). El otro criterio es evitar los tipos de enseñanza que ponen a la mujer en una posición de liderazgo es-

piritual sobre un grupo de hombres, o evitar el tipo de enseñanza que por su propia naturaleza implica presionar fuertemente la conciencia de los hombres en base a la autoridad divina. Estas acciones violarían lo que dice Pablo en 1 Timoteo 2:12. Un pastor no puede estar en lo correcto si da permiso para hacer algo que la Escritura prohíbe, ya que los pastores no tienen más autoridad que la Escritura misma.

---

23. ¿Cómo pueden estar a favor de que las mujeres profeticen en la iglesia si están en contra de que las mujeres sean pastoras o ancianas? ¿No es la profecía una parte esencial de esos oficios?
- 

No. El rol del pastor/anciano es principalmente gobernar y enseñar (1Ti 5:17). En la lista de requisitos para los ancianos, el don profético no es mencionado, pero sí lo es la capacidad para enseñar (1Ti 3:2). En Efesios 4:11 se hace una distinción entre los profetas y los pastores. Y aunque los hombres aprenden de las profecías que hacen las mujeres, Pablo establece una diferencia entre el don de la profecía y el don de la enseñanza (Ro 12:6-7; 1Co 12:28). A las mujeres no se les prohíbe profetizar. Pablo simplemente regula el comportamiento con el que profetizaban para no comprometer el principio del liderazgo espiritual de los hombres (1Co 11:5-10).

La profecía en la alabanza de la iglesia primitiva no era del tipo de revelación autoritaria e infalible con la que asociamos a las profecías escritas del Antiguo Testamento.<sup>13</sup> Era un reporte, en palabras humanas, basado en una revelación espontánea y personal del Espíritu Santo (1Co 14:30) con el fin de edificar, animar, consolar, convencer de pecado y guiar (1Co 14:3, 24-25; Hch 21:4; 16:6-10). No era necesariamente libre de error humano, por lo que requería ser evaluada (1Ts 5:20-21; 1Co 14:29) sobre la base

de la enseñanza apostólica (bíblica) (1Co 14:36-38; 2Ts 2:1-3). Las profecías de la iglesia primitiva no son equivalentes a los sermones de la actualidad ni a una exposición formal de la Escritura. Tanto las mujeres como los hombres podían profetizar —es decir, compartir lo que ellos creían que Dios había traído a su mente para el bien de la iglesia. Pero la evaluación pública de estas palabras y la enseñanza regular de la Biblia era responsabilidad de los ancianos. Este último rol es el que Pablo asigna únicamente a los hombres.<sup>14</sup>

---

24. ¿Están diciendo, entonces, que aceptan la libertad de las mujeres para profetizar públicamente como es descrita en Hechos 2:17; 21:9; y 1 Corintios 11:5?
- 

Sí.<sup>15</sup>

---

25. Debido a que 1 Corintios 14:34 dice que “guarden las mujeres silencio en la iglesia”, su posición no parece muy bíblica porque permiten que las mujeres hablen. ¿Cómo responden a esta prohibición de que las mujeres hablen?
- 

La razón por la que creemos que Pablo no se refiere a que las mujeres guarden silencio *absoluto* en la iglesia es que en 1 Corintios 11:5 él permite que las mujeres oren y profeticen en la iglesia: “Toda mujer que *ora* o *profetiza* con la cabeza descubierta deshonra al que es su cabeza”. Pero alguien podría preguntar: “¿Por qué decides que sea 1 Corintios 11:5 lo que limite el significado de

1 Corintios 14:34 y no al revés?”.

Para comenzar con nuestra respuesta, percibimos tanto en 1 Corintios 14:35 como en 1 Corintios 11:6 que Pablo está preocupado por aquello que es “vergonzoso” o “deshonroso” para la mujer (la palabra griega en ambos versículos es *aischron*, que en el Nuevo Testamento aparece solo en 1 Corintios). El asunto no es si las mujeres son competentes, inteligentes, sabias o entendidas. El asunto es cómo se relacionan con los hombres de la iglesia. En 1 Corintios 14:34 Pablo habla de la *sumisión*, y en 1 Corintios 11:3 habla del hombre como *cabeza*. Así que en el fondo este asunto vergonzoso tiene que ver con deshonrar el rol del hombre como líder de la congregación. Si todo su hablar fuese así de vergonzoso, entonces Pablo no podría haber avalado que una mujer orara y profetizara, como lo hace en 1 Corintios 11:5, precisamente cuando se está tratando el asunto vergonzoso. Pero Pablo muestra en 1 Corintios 11:5-16 que lo que está en juego no es el hecho de que las mujeres oren o profeticen en público, sino cómo lo hacen. Es decir, ¿lo están haciendo de una forma que refleje su apoyo al liderazgo de los hombres que son llamados a guiar a la iglesia?

De manera similar, observamos el contexto de 1 Corintios 14:33-36 para buscar pistas similares que nos indiquen a qué se refería Pablo con que era vergonzoso que las mujeres hablaran. Notamos nuevamente que el asunto no es la capacidad o la sabiduría de las mujeres para hablar inteligentemente, sino cómo las mujeres se relacionan con los hombres (*hypotassesthésan* —“permítanles estar en sumisión”). Pablo piensa que el tipo de interacción que se está llevando a cabo va en contra del llamado de los hombres a ser los líderes principales de la iglesia. El capítulo 6 de *Recuperando la masculinidad y feminidad bíblicas* explica detalladamente que la interacción inadecuada se relaciona con la evaluación de las profecías que vimos en 1 Corintios 14:29. Las mujeres están asumiendo un rol que Pablo piensa que es inapropiado, así que es en esta actividad de juicio público de las profecías que él las llama a estar en silencio.<sup>16</sup> En otras palabras, tanto

en 1 Corintios 11 como en 1 Corintios 14, Pablo está llamando no al silencio total de las mujeres, sino a una clase de participación que refleje una confirmación gozosa del liderazgo de los hombres que Dios ha llamado para ser los guardianes de Su pueblo.

---

26. Cuando Pablo declara: “Ya no hay... hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo” (Gá 3:28), ¿no queda el género abolido como base para la distinción entre los roles en la iglesia?
- 

No. Muchos evangélicos aún están de acuerdo en que este texto no es un permiso para la homosexualidad. En otras palabras, la mayoría de nosotros no forzamos las palabras de Pablo “no hay... hombre ni mujer” más allá de lo que sabemos no aprobaría en otros pasajes. Por ejemplo, sabemos por Romanos 1:24-32 que en Gálatas 3:28 Pablo no está tratando de trastornar el orden establecido en la Creación, es decir, los roles del hombre y de la mujer en las relaciones sexuales.

El contexto de Gálatas 3:28 deja en claro el sentido en que los hombres y las mujeres son iguales en Cristo: son igualmente justificados mediante la fe (v 24), igualmente libres de la esclavitud al legalismo (v 25), igualmente hijos de Dios (v 26), igualmente revestidos en Cristo (v 27), igualmente propiedad de Cristo (v 29) e igualmente coherederos de las promesas de Abraham (v 29).

Esta última bendición es especialmente significativa, es decir, que las mujeres son coherederas, junto a los hombres, de las promesas de Dios. En 1 Pedro 3:1-7, la bendición de ser coherederos de la gracia de la vida (v 7) está conectada a la exhortación a que las mujeres se sometan a sus esposos (v 1) y a que los esposos traten a sus esposas con respeto, como a vasos frágiles (v 7). En otras palabras, Pedro no tenía problema con el principio de “no hay... hombre ni mujer” en cuanto a nuestra herencia y al prin-

cipio de liderazgo-sumisión relacionado con nuestros roles. Gálatas 3:28 no anula los roles basados en el género que fueron establecidos por Dios y redimidos por Cristo.

Finalmente, es importante prestar atención a lo que Pablo realmente dice en Gálatas 3:28. Pablo no dice “todos son lo mismo en Cristo”, sino “todos ustedes son uno solo en Cristo”. Está enfatizando su unidad en Cristo, no su igualdad.

---

27. ¿Cómo explican que Dios aparentemente permitiera a las mujeres del Antiguo Testamento desempeñar roles proféticos o de liderazgo?
- 

Primero, tenemos en mente que Dios no está en contra de revelar Su voluntad a las mujeres. Ni tampoco se refiere a ellas como mensajeras incapaces. Las diferencias entre los roles masculinos y femeninos en el ministerio no se basa en que las mujeres son incapaces de recibir o transmitir la verdad, sino en la responsabilidad primaria que tienen los hombres de guiar y enseñar según el orden establecido por Dios. Las instancias en que las mujeres profetizaron y guiaron no cuestionan este llamado. En lugar de ello, en cada uno de los casos hay señales de que las mujeres honraron el liderazgo de los hombres o reconocieron su falta de liderazgo.

Por ejemplo, hasta donde sabemos, Miriam enfocó su ministerio en las mujeres de Israel (Éx 15:20). Débora, una profetiza, jueza y madre en Israel (Jue 4:4; 5:7), así como Jael (Jue 5:24-27), nos muestran la debilidad de Barac y de otros hombres israelitas, quienes debieron haber sido líderes más valientes (Jue 4:9). (El período de los jueces fue una época especial en la que Dios construyó Su visión de un liderazgo ideal. En ese tiempo, Dios no estaba en contra de utilizar situaciones que no fueran conforme a Su voluntad revelada para lograr algún propósito

sabio [ver Jue 14:4]).

Similarmente, Huldá no ejerció su don profético con un ministerio de predicación pública, sino que la consultaban en privado (2R 22:14-20). Y Ana, la profetiza que vemos al inicio del Nuevo Testamento, ocupaba sus días con ayuno y oración en el templo (Lc 2:36-37).

También debemos recordar que el que Dios otorgue poder o revelación a una persona no es una señal directa de que esa persona sea un modelo ideal que debemos seguir en todo aspecto. Esto es evidente en el hecho de que algunos de los que Dios bendijo en el Antiguo Testamento practicaban la poligamia (por ejemplo, Abraham y David). El don de la profecía no es prueba de la obediencia de una persona o de la aprobación de Dios. Tan extraño como esto parezca, 1 Samuel 19:23-24, Mateo 7:22 y 1 Corintios 13:2 nos muestran que es así. Además, cada una de las mujeres mencionadas arriba fue usada en ocasiones excepcionales, y nunca formaron parte oficial del ministerio sacerdotal en el Antiguo Testamento, el cual era responsabilidad de los hombres.

---

28. ¿Piensan que las mujeres son más ingenuas que los hombres?

---

En 1 Timoteo 2:14 leemos: “No fue Adán el engañado, sino la mujer; y ella, una vez engañada, incurrió en pecado”. Pablo menciona esto como una de las razones por las que no permite que la mujer “enseñe al hombre y ejerza autoridad sobre él” (v 12). Históricamente, esto ha conducido a pensar que las mujeres son más ingenuas o más fáciles de engañar que los hombres y, por tanto, menos capaces para el cuidado doctrinal de la iglesia.

En cierta forma, estas interpretaciones podrían ser correctas (ver pregunta 29). Sin embargo, nos atrae otro entendimiento

\*\*\*\*\*ebook converter DEMO Watermarks\*\*\*\*\*

del argumento de Pablo. Pensamos que el objetivo principal de Satanás no era la ingenuidad particular de Eva (si es que aplica a ella), sino el liderazgo de Adán como aquel que Dios había asignado como responsable de quienes vivían en el jardín. La sutileza está en que Satanás sabía que el orden que Dios había establecido en la Creación era para el bien de la familia, y él lo desafió al ignorar al hombre y lidiar directamente con la mujer. Satanás la puso en la posición de portavoz, líder y defensora. En ese momento, tanto el hombre como la mujer cayeron de su inocencia y fueron arrastrados a un patrón dañino en su relación, uno que ha probado ser destructivo hasta la fecha.

Si esta interpretación es correcta, entonces lo que Pablo quiso decir en 1 Timoteo 2:14 fue lo siguiente: “No fue Adán el engañado (es decir, Adán no fue abordado por el engañador y no lidió directamente con él), sino la mujer; y ella, una vez engañada, incurrió en pecado (es decir, ella fue la que lidió con el engañador y fue llevada, mediante su interacción directa con él, al engaño y a la transgresión)”. En este caso, el punto principal no es que el hombre no puede ser engañado o que la mujer es más susceptible al engaño, sino que cuando rechazamos el diseño de Dios para el liderazgo la consecuencia es daño y ruina. Tanto los hombres como las mujeres son susceptibles al error y al pecado cuando abandonan el orden establecido por Dios.

- 
29. Pero pareciera que Pablo realmente enseñó que, de alguna manera, Eva era más propensa a ser engañada que Adán. ¿No es esto machista?
- 

No. Cuando alguien pregunta si las mujeres son más débiles que los hombres, más inteligentes que los hombres, más asustadizas que los hombres o algo parecido, quizá la mejor manera de responder a esto es: las mujeres son más débiles en algunos aspectos

tos y los hombres son más débiles en otros; las mujeres son más inteligentes para algunas cosas y los hombres son más inteligentes para otras; las mujeres se asustan más fácilmente en algunas circunstancias y los hombres se asustan más fácilmente en otras. Es peligroso decir que ciertos valores negativos son parte de las supuestas debilidades que cada uno de nosotros tiene. Dios quiere que todas las “debilidades” que generalmente caracterizan a los hombres invoquen y resalten las fortalezas de las mujeres. Y Dios quiere que todas las “debilidades” que caracterizan a las mujeres invoquen y resalten las fortalezas de los hombres.

Incluso si 1 Timoteo 2:14 significara que en algunas circunstancias las mujeres son más vulnerables a ser engañadas, eso no haría una diferencia en la igualdad o el valor de la masculinidad y la feminidad. Jactarse de que un sexo es superior al otro es algo necio. Los hombres y las mujeres, como Dios los creó, son diferentes en cientos de formas. Ser creados igualmente a la imagen de Dios significa al menos esto: que cuando las supuestas fortalezas y debilidades de la masculinidad y la feminidad son sumadas, el valor es el mismo para ambos. Y el propósito de Dios al unir todas esas cualidades es que se complementen perfectamente.

---

30. Si a una mujer no se le permite hablar de forma oficial, ¿por qué se le permite enseñar a niños si estos son más influenciables e indefensos?
- 

Esta pregunta asume algo que no creemos. Tal como implicamos en la pregunta 21, no basamos nuestra visión en la suposición de que las mujeres son incompetentes moral o doctrinalmente. Las diferencias entre los roles masculinos y femeninos en el ministerio no está basada en alguna supuesta incompetencia, sino en el orden establecido por Dios para la masculinidad y la feminidad.

Debido a que los niños no se relacionan con sus maestras de la manera en que los hombres se relacionan con las mujeres, la dinámica que Dios ha establecido para el liderazgo no se ve perjudicada. (Sin embargo, esa dinámica sí se vería perjudicada si el patrón de enseñanza de nuestra iglesia comunicara que la enseñanza de la Biblia le corresponde a las mujeres, en vez de reflejar que es la responsabilidad primaria de los padres y de los hombres espirituales de la iglesia).

---

31. ¿No son culpables de literalidad selectiva cuando dicen que algunos de los mandatos en un texto son válidos permanentemente y otros, como “no uses peinados ostentosos” o “cúbrete la cabeza”, son determinados por la cultura y no absolutos?
- 

Todo en la vida y en el lenguaje está condicionado culturalmente. Tenemos el desafío de discernir cómo debería aplicarse la enseñanza bíblica en la actualidad, en una cultura totalmente diferente. Para afirmar la validez permanente de un mandamiento, tratamos de mostrar por su contexto que proviene de la naturaleza de Dios, del evangelio o de la Creación. Estudiamos la forma en que el tema se desenvuelve a través de la Escritura.

En contraste, para mostrar que las formas específicas de algunas ordenanzas están limitadas a cierta situación o cultura, (1) buscamos pistas en el contexto que lo confirmen; (2) buscamos otros textos de la Escritura que hablen sobre el mismo tema para compararlos y así ver si estamos lidiando con una aplicación limitada o con un requisito permanente; y (3) tratamos de mostrar que la especificidad cultural del mandamiento no está basada en la naturaleza de Dios, en el evangelio o en el orden creado. En el contexto de las enseñanzas de Pablo y de Pedro sobre cómo los hombres y las mujeres han de relacionarse en la iglesia y en

el hogar, no solo encontramos instrucciones en cuanto a la sumisión y el liderazgo, sino también sobre las formas en que las mujeres deben adornarse. Aquí están los versículos:

En cuanto a las mujeres, quiero que ellas se vistan decorosamente, con modestia y recato, sin peinados ostentosos, ni oro, ni perlas ni vestidos costosos. Que se adornen más bien con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan servir a Dios (1Ti 2:9-10).

Que la belleza de ustedes no sea la externa, que consiste en adornos tales como peinados ostentosos, joyas de oro y vestidos lujosos. Que su belleza sea más bien la incorruptible, la que procede de lo íntimo del corazón y consiste en un espíritu suave y apacible. Esta sí que tiene mucho valor delante de Dios. Así se adornaban en tiempos antiguos las santas mujeres que esperaban en Dios, cada una sumisa a su esposo (1P 3:3-5).

Sería incorrecto decir que estos mandamientos son irrelevantes en la actualidad. Una de las enseñanzas permanentes que vemos claramente en ellos es que el *enfoque* debe estar en las “buenas obras” y en la belleza “que procede de lo íntimo”, no en cosas externas como la vestimenta, los peinados y las joyas. Tampoco hay razón para anular el llamado a ser modesta y recatada, o la advertencia contra la ostentación. La única cuestión es si utilizar trenzas, oro y perlas es en sí mismo pecaminoso, tanto entonces como ahora.

En el contexto hay un claro indicio de que este no era el punto. Pedro dice: “Que la belleza de ustedes no sea la externa, que consiste en... vestidos lujosos”. El griego no dice “lujosos”, sino solo “vestidos”, es decir, “los vestidos que utilizas”. Ahora, sabemos que Pedro no está condenando el uso de la ropa, sino su mal uso. Por tanto, esto sugiere que lo mismo podría decirse de los peinados y del oro. El punto no es advertir en contra de estas cosas,

como si estuvieran mal en sí mismas, sino advertir en contra de utilizarlas indebidamente como una muestra de autoexaltación o mundanalidad. A esto añadimos que los mandamientos concernientes al liderazgo y la sumisión están basados en el orden creado (1Ti 2:13-14), mientras que las formas específicas de modestia no lo están. Por ello nos declaramos inocentes en cuanto a la acusación de usar literalidad selectiva.

---

32. ¿No vemos a Pablo en 1 Corintios 11:13-15 pidiendo a las mujeres que se cubran durante la adoración apelando al orden creado? ¿Por qué no es obligatorio cubrirse la cabeza actualmente, mientras que las enseñanzas acerca de la sumisión y del liderazgo siguen vigentes?
- 

La pregunta clave aquí es si Pablo está diciendo que la Creación exige que las mujeres se cubran la cabeza o que la Creación exige que utilicemos expresiones culturalmente apropiadas de masculinidad y feminidad, que en este caso era que las mujeres se cubrieran la cabeza. Pensamos que lo segundo es lo correcto. Los versículos claves son: “Juzguen ustedes mismos: ¿Es apropiado que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza? ¿No les enseña el mismo orden natural de las cosas que es una vergüenza para el hombre dejarse crecer el cabello, mientras que es una gloria para la mujer llevar cabello largo? Es que a ella se le ha dado su cabellera como velo” (1Co 11:13-15).

¿Cómo enseñaba la naturaleza que el cabello largo deshonraba al hombre y le proporcionaba un velo a la mujer? La naturaleza no le da más cabello a la mujer que al hombre. De hecho, si dejáramos que la naturaleza siguiera su curso, los hombres tendrían más cabello que las mujeres porque cubriría tanto sus rostros como sus cabezas. ¡La enseñanza del orden natural en cuanto a

este asunto debe ser otra! Creemos que esta enseñanza tiene que ver con las costumbres y con la naturaleza . Por un lado, las costumbres son las que dictan cuáles tipos de peinados son generalmente masculinos y cuáles son generalmente femeninos. Por otro lado, la naturaleza es la que hace que los hombres se sientan avergonzados cuando utilizan símbolos de feminidad. Podríamos sentir la fuerza de esto si preguntáramos a los hombres de nuestras iglesias: “¿Acaso no te enseña la naturaleza a no usar un vestido para ir a la iglesia?”. La enseñanza de la naturaleza es la inclinación natural de los hombres y de las mujeres a sentirse avergonzados cuando abandonan los símbolos de masculinidad y feminidad que se han establecido culturalmente. La naturaleza no nos enseña cuáles deberían ser esos símbolos.

Cuando Pablo dice que a la mujer “se le ha dado su cabellera como velo” (v 15), se refiere a que la naturaleza le ha dado el cabello y la inclinación a seguir las costumbres predominantes que muestran su feminidad, que en este caso incluía dejar crecer su cabello y sujetarlo de tal manera que cubriera su cabeza. Así que el punto de Pablo en este pasaje es que la masculinidad y la feminidad, que están basadas en el orden creado (1Co 11:7-9), deben expresarse en formas que sean culturalmente apropiadas en el servicio de adoración. La naturaleza enseña esto al darle a los hombres y a las mujeres inclinaciones diferentes respecto al uso de símbolos masculinos y femeninos.

- 
33. Si las mujeres no pueden formar parte del liderazgo en nuestras iglesias, ¿por qué las enviamos como misioneras a hacer fuera lo que no pueden hacer en su propia iglesia?
- 

Nos asombra la fe, el amor, el valor y la dedicación que ha movido a miles de mujeres solteras y casadas a ser misioneras. La historia relatada por Ruth Tucker en *Guardians of the Great Commis-*  
\*\*\*\*\*ebook converter DEMO Watermarks\*\*\*\*\*

sion: *The Story of Women in Modern Missions* [*Guardianas de la Gran Comisión: Las mujeres en las misiones modernas*]<sup>17</sup> es maravillosa. Nuestra oración es que inspire a miles de mujeres —¡y hombres!— a entregarse a la enorme tarea de evangelizar al mundo.

¿Es esto una contradicción? ¿Es cierto que estamos enviando a mujeres a hacer “cosas que se les prohíbe hacer en su propia iglesia”? Si es así, lo sorprendente es que la mayoría de las mujeres que se han convertido en misioneras a través de los siglos también han apoyado el liderazgo masculino de la forma en que lo hacemos nosotros.<sup>18</sup> Y los hombres que han reclutado y apoyado con entusiasmo a mujeres en las misiones lo han hecho no porque no estén de acuerdo con nuestra visión de la masculinidad y la feminidad, sino porque han visto que hay mucho trabajo en el evangelismo que no interfiere con esto —y las mujeres hacen algunas de estas tareas mejor que los hombres.

Por ejemplo, Hudson Taylor observó que cuando un catequista chino trabajaba con una “hermana misionera”, en lugar de con un misionero europeo, “todo el trabajo de enseñanza, predicación y representación de la misión recaía sobre él; él era considerado la cabeza de la misión y debía actuar independientemente”.<sup>19</sup> La fortaleza paradójica de ser “débil” era reconocida una y otra vez en las misiones. Mary Slessor, en una increíble demostración de fortaleza, argumentó que a ella se le debía permitir ir sola a territorio africano no explorado porque “como mujer, sería menos amenazante para los nativos que los misioneros varones y, por tanto, sería más seguro”.<sup>20</sup> Otro ejemplo es A. J. Gordon, el pastor, misionero, líder político y fundador (en 1889) del Boston Missionary Training Institute [Instituto de Entrenamiento Misionero de Boston], que después daría origen al Gordon College y al Gordon-Conwell Theological Seminary. El promovía vigorosamente que las mujeres acudieran a las misiones, apelando especialmente al caso de las hijas profetizas en Hechos 2:17. Pero a pesar de que respaldaba completamente el ministerio de las mujeres en las misiones, tenía una postura similar a la

nuestra respecto a 1 Timoteo 2:12:

Admite, sin embargo, que la prohibición es a la enseñanza pública; ¿qué significa esto? Enseñar y gobernar son las funciones especiales del anciano. Alford considera que el maestro y el pastor, mencionados como parte de los dones de la iglesia (Ef 4:11), son iguales; y que el pastor es considerado igual al obispo. No existe instancia alguna en el Nuevo Testamento en donde una mujer sea puesta sobre una iglesia como obispo o maestra. La falta de tal ejemplo nos conduce a abstenernos de nombrar a una mujer como pastora de una congregación cristiana. Pero si el Señor ha establecido esta limitante, creemos que no está basada en que ella tenga una posición menos privilegiada, sino en que la naturaleza misma le impide cumplir con este servicio.<sup>21</sup>

Admitimos que existen ambigüedades al tomar las instrucciones que Pablo le dio a una iglesia establecida y aplicarlas a una iglesia emergente. Admitimos que hay ambigüedades al separar consejos como aquel respecto a Priscila de lo que dice Pablo respecto a la enseñanza oficial en 1 Timoteo 2:12. Podríamos imaginarnos luchando por mantenernos fieles a la Biblia y a la cultura como lo hizo Hudson Taylor en una carta que envió a la Señorita Faulding en 1868:

No sé cuándo podré regresar, y los asuntos de la iglesia no pueden esperarme. No puedes tomar el lugar del pastor, pero debes ayudar tanto como puedas a (Wang) Laedjun en las recepciones y exclusiones. Puedes hablar con los candidatos en privado, estar presente en las reuniones de la iglesia e, incluso, por medio de otros, puedes sugerir qué preguntas hacer a aquellos que desean bautizarse. Después de la reunión puedes hablar con Laedjun en privado sobre ellos y sugerirle a quién crees que él pudiera recibir. De esta manera tendrá la ayuda que necesita y no habrá nada que alguien pudiera considerar

inapropiado.<sup>22</sup>

No queremos estorbar la gran obra de la evangelización mundial al sugerir cuáles de los cientos de roles misioneros pueden corresponder al oficio de pastor/anciano y, por tanto, ser inapropiados para las mujeres. Es evidente para nosotros que las mujeres son colaboradoras en el evangelio y deben servir junto a los hombres (Fil 4:3; Ro 16:3, 12). Con tal de cumplir la Gran Comisión en nuestros días, estamos dispuestos a tomar ciertos riesgos en la asignación de roles que no son completamente ideales.

Esperamos no estar enviando a hombres ni a mujeres a hacer cosas que tienen prohibido hacer en sus iglesias. No estamos enviando a mujeres a convertirse en pastoras o ancianas de las iglesias. La mayoría de ellas tampoco ha buscado esto para sí mismas. No creemos que esté prohibido que las mujeres relaten la historia del evangelio y ganen a hombres y a mujeres para Cristo. No creemos que Dios prohíba a las mujeres trabajar con las millones de mujeres perdidas en el mundo, que de acuerdo a Ruth Tucker “fue la mayor justificación del Movimiento Misionero Femenino”.<sup>23</sup> Incluso si una mujer sostuviera una visión más restrictiva que la nuestra, el hecho de que dos terceras partes de los perdidos en el mundo sean mujeres y niños significa que las oportunidades de evangelizar y enseñar son inagotables.

Nuestra pasión no es convertirnos en vigilantes a toda hora del servicio de las mujeres para ver si es legítimo; más bien, es trabajar junto a todo el pueblo de Dios, a la manera de Dios, para proclamar “Su gloria entre las naciones” (Sal 96:3).

- 
34. ¿Están negándole a las mujeres la oportunidad de utilizar los dones que Dios les ha dado? Si Dios les ha dado dones espirituales, ¿no implica esto que les permite utilizarlos para la edificación de la iglesia?
-

Tener dones espirituales no es un permiso para utilizarlos como queramos. John White tiene razón al escribir: “Algunas personas creen que es imposible que el poder del Espíritu Santo tenga consecuencias impuras en la vida de un individuo. Pero sí es posible”.<sup>24</sup> Los dones espirituales no solo son otorgados por el Espíritu Santo, también son regulados por las Sagradas Escrituras. Esto lo vemos claramente en 1 Corintios, donde se ordenó a personas con el don de lenguas a no utilizar ese don en público cuando no hubiera quien interpretase, y donde se dijo a los profetas que dejaran de profetizar cuando alguien más tuviera una revelación (1Co 14:28-30). No prohibimos que las mujeres utilicen los dones que Dios les ha dado. Si tienen dones de enseñanza, administración o evangelismo, Dios quiere que los usen, y Él honrará el compromiso de usarlos bajo las directrices que nos fueron dadas en las Escrituras.

---

35. Si Dios realmente ha llamado a una mujer a ser pastora, ¿cómo pueden ustedes decir que no debe serlo?

---

No creemos que Dios llame a las mujeres a ser pastoras. No lo decimos porque tengamos la capacidad de discernir las experiencias privadas de ciertos individuos, sino porque creemos que las experiencias personales deben ser avaladas por el criterio público de la Palabra de Dios, la Biblia. Si la Biblia enseña que la voluntad de Dios es que solo los hombres lleven la responsabilidad primaria de la enseñanza y del liderazgo en la iglesia, entonces la Biblia también implica que Dios no llama a las mujeres a ser pastoras. Desde sus inicios, la iglesia sabe que el hecho de que un individuo sienta que es llamado al liderazgo no es *en sí mismo* un criterio adecuado para discernir el llamado de Dios. Sin duda Dios envía a ministros elegidos (Ro 10:15), pero Dios advierte sobre aquellos que pensaban haber sido llamados y no era así: “Yo no los he enviado ni les he dado ninguna orden” (Jer 23:32).

\*\*\*\*\*ebook converter DEMO Watermarks\*\*\*\*\*

Es probable que lo que algunas mujeres cristianas discernen como un llamado a ser pastoras es realmente un llamado al ministerio, pero no como pastoras. Muchas veces el Espíritu Santo pone en el creyente ese fuerte deseo de servir, pero no especifica dónde servir. En este punto, debemos contemplar no solo nuestros dones, sino también la enseñanza de la Escritura respecto a lo que es apropiado para nosotros como hombres y mujeres.

---

36. En el contexto del hogar y de la iglesia, ¿a qué se refieren cuando hablan de autoridad?

---

Esta pregunta es crucial porque el Nuevo Testamento muestra que las relaciones básicas de la vida funcionan en términos de autoridad y obediencia. Por ejemplo, la relación entre padres e hijos funciona sobre la base del derecho de los padres a exigir obediencia (Ef 6:1-2). El gobierno civil tiene la autoridad de hacer leyes que regulen el comportamiento de los ciudadanos (Ro 13:1-7; Tit 3:1; 1P 2:13-17). La mayoría de las instituciones sociales tienen estructuras que otorgan a ciertos miembros el derecho a dirigir las acciones de otros, como en los casos del sector militar y del comercial (Mt 8:9; 1P 2:18-20).

En el Nuevo Testamento vemos que la iglesia, aunque compuesta por un sacerdocio de creyentes, es gobernada por siervos-líderes a quienes las personas han a seguir (1Ts 5:12; Heb 13:7, 17; 1Ti 3:5; 5:17). En el matrimonio, la esposa es llamada a someterse al liderazgo sacrificial del esposo (Ef 5:22-33; Col3:18-19; 1P 3:1-7). A fin de cuentas, la fuente de toda esta autoridad es la autoridad de Dios, que es absoluta.

Tan pronto intentamos definir esta autoridad, notamos inmediatamente que su forma cambia de una relación a otra. En términos generales, podemos definir la autoridad como el *derecho* (Mt 8:9), el *poder* (Mr 1:27; 1Co 7:37) y la *responsabilidad* (2Co

10:8; 13:10) de *darle dirección a otro*. Esto aplica perfectamente a Dios en todas Sus relaciones. Pero aplica en formas muy diferentes a las distintas relaciones humanas.

Por ejemplo, con respecto al *poder* de dirigir a otros, el Estado tiene el derecho de usar la espada (Ro 13:4), los padres tienen la vara (Pro 13:24); los negocios pueden despedir a un empleado (Lc 16:2); y los ancianos pueden, junto con la iglesia, excomulgar (Mt 18:17; 1Co 5:1-8). Similarmente, el grado de ese *derecho* a dirigir a otros varía con cada relación. Por ejemplo, los padres tienen derecho a involucrarse directamente en los detalles más mínimos de la vida de sus hijos pequeños, enseñándoles a sostener el tenedor correctamente y a sentarse de forma adecuada. Pero el gobierno y la iglesia no tendrían ese derecho.

Para los cristianos, el *derecho* y el *poder* disminuyen, pero la *responsabilidad* aumenta. Tal como Jesús dijo a Sus discípulos: “Como ustedes saben, los gobernantes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor” (Mt 20:25-26). La autoridad se convierte en una carga que debemos llevar, no en un derecho que podemos reclamar. Velar por el bien de los demás es un deber sagrado. Excomulgar a un miembro de la iglesia es un último recurso que es muy doloroso. El niño que es disciplinado percibe el amor de sus padres. Los empleadores muestran misericordia. Pero nada de esto anula las estructuras de autoridad; en lugar de ello, las transforman a medida que va creciendo nuestro amor y responsabilidad, a la vez que disminuye nuestra tendencia a exigir derechos y más poder.

La transformación de la autoridad es más profunda en el matrimonio. Es por ello que preferimos hablar de autoridad en términos de liderazgo. La Biblia no permite a los esposos usar el poder físico para hacer que sus esposas se sometan. Cuando Efesios 5:25-27 muestra que Cristo santifica a Su novia, lo hace mostrándonos cómo Él sufrió por ella, no cómo hizo que ella sufriera por él. La autoridad del esposo no es un derecho natural del cual jac-

tarse, sino que es una carga dada por Dios que debe ser llevada en humildad.

Al menos tres cosas impiden que el esposo utilice su autoridad (¡liderazgo!) para justificar la fuerza: (1) la singularidad de la intimidad y la unión implicada en la frase “una sola carne” —“Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida...” (Ef 5:29-31 RV60); (2) el honor especial que un esposo debe darle a su mujer como coheredera de la gracia de la vida, ordenado en 1 Pedro 3:7; y (3) el propósito de que ambos cultiven la madurez en Cristo, no la dependencia infantil.

Por tanto, la autoridad en general es el derecho, el poder y la responsabilidad de dirigir a otros. Pero la forma y el balance de estos elementos variarán según lo que la Escritura nos enseñe respecto a las diferentes relaciones de la vida.

---

37. Si una iglesia adopta una forma de gobierno congregacional (donde los miembros de la congregación, y no los ancianos, son la máxima autoridad por debajo de Cristo y la Escritura), ¿debería permitirse el voto femenino?
- 

Sí. Hechos 15:22 dice: “Entonces los apóstoles y los ancianos, de común acuerdo con toda la iglesia, decidieron escoger a algunos de ellos y enviarlos a Antioquía”. Esto parece ser una expresión bíblica del sacerdocio de todos los creyentes (1P 2:9; Ap 1:6; 5:10; Mt 18:17). La razón por la que no pensamos que esto es incoherente con 1 Timoteo 2:12 es que la autoridad de la iglesia no es lo mismo que la autoridad de los individuos que conforman la iglesia. Cuando decimos que la congregación tiene autoridad, no nos referimos a que cada hombre y cada mujer tienen esa autoridad. Por tanto, el género individual no es un factor importante a la hora de tomar decisiones congregacionales.

---

38. En Romanos 16:7, Pablo escribió: “Saluden a Andrónico y a Junías, mis parientes y compañeros de cárcel, destacados entre los apóstoles y convertidos a Cristo antes que yo”. ¿No era Junías una mujer? ¿Y no era ella un apóstol? ¿Y no significa eso que Pablo estuvo dispuesto a reconocer que en la iglesia primitiva había una mujer ocupando una posición de mucha autoridad sobre los hombres?
- 

Contestemos estas preguntas una a la vez.

(1) ¿No era Junías una mujer? No podemos saberlo. La evidencia es inconclusa y algunas traducciones utilizan “Junia” (el nombre de una mujer) y otras “Junías” (el nombre de un hombre). Hicimos una investigación minuciosa de todos los escritos griegos, desde Homero (¿siglo 9 a. C.?) hasta el siglo 5 d. C., que están disponibles en formato digital a través de Thesaurus Linguae Graecae,<sup>25</sup> donde hay 8,203 obras de unos 2,889 autores. Buscamos todas las formas de *Iounia-* para poder identificar todos los casos posibles. (No buscamos lo que podría ser la primera declinación del genitivo masculino *Iouniou*, que morfológicamente podría venir del masculino *Iounias*, porque no hay forma de saber si *Iouniou* proviene de otro nombre masculino, *Iounios* [terminado en -os, en lugar de -as], lo cual haría que todas estas formas del genitivo fueran inútiles al establecer un *Iounias* masculino en Ro 16:7).

Nuestra búsqueda dio como resultado tres posibilidades además de la presentada en Romanos 16:7.

1. Plutarco (alrededor de 50-120 d. C.), en *La vida de Marcus Br* escribió sobre la tensión entre Brutus y Casio: “... aunque eban conectados por sus familias, Casio habiéndose casado Junia, la hermana de Brutus [*Iounia gar adelphe Broutou sun Kassios*]”.<sup>26</sup>

2. Epifanio (315-403 d. C.), el obispo de Salamis en Chipre, escribió un *Índice de discípulos*, en el que incluye la línea: “Iounias quien Pablo nombró, se convirtió en obispo de Apameia Siria”.<sup>27</sup> En griego, la frase “a quien” es un pronombre relativo masculino (*hou*) y muestra que Epifanio pensaba que Iounias hombre.
3. Juan Crisóstomo (347-407 d. C.), al predicar sobre Romanos 16:7, dijo en referencia a Junias: “¡Oh! ¡Cuán grande es la dignidad de esta mujer que se encontró digna de ser mencionada por el apóstol!”<sup>28</sup>

Lo que podemos aprender de estos tres usos es que “Junia(s)” era utilizado como nombre de mujer en el tiempo del Nuevo Testamento (Plutarco). Los padres de la iglesia estaban claramente divididos en cuanto a si Pablo estaba utilizando “Junia(s)” de esa manera, Epifanio asumía que era masculino, Crisóstomo asumía que era femenino. Quizá se le puede dar un poco más de peso a la declaración de Epifanio, ya que él parecía tener información más específica sobre Junia(s) (dijo que llegó a ser obispo de Apameia), mientras que Crisóstomo no provee más información de la que pudo deducir de Romanos 16:7 (sin embargo, Epifanio provee información incorrecta sobre Priscila).<sup>29</sup>

Uno de los primeros comentarios sobre Romanos contiene una cita de Orígenes (252 d. C.) que quizá sea más significativa que cualquiera de estos argumentos. Él dice que Pablo se refiere a “Andrónico, Junias y Herodión, a quienes llama parientes y compañeros de cárcel [*Andronicus, et Junias, et Herodion, quos omnes et cognatos suos, et concaptivos appellat*]”.<sup>30</sup> Aquí “Junias” es un nominativo singular masculino del latín, implicando —si esta traducción antigua es confiable— que Orígenes (quien fue uno de los eruditos más notables del mundo antiguo) pensaba que Junia(s) era hombre. Junto a la cita de Epifanio, esta cita inclina la balanza de la evidencia antigua a favor de esta perspectiva.

Los nombres masculinos que terminan en *-as* no son inusuales,

incluso en el Nuevo Testamento: Andrés (*Andreas*, Mt 10:2), Elías (Mt 11:14), Isaías (*Esaias*, Juan 1:23), Zacarías (Lc 1:5). A. T. Robertson muestra que muchos nombres que terminan en *-as* son diminutivos de formas claramente masculinas.<sup>31</sup> El ejemplo más claro en el Nuevo Testamento es Silas (Hch 15:22), que proviene de Silvano (1Ts 1:1; 1P 5:12).

Así que no hay forma de ser dogmático en cuanto al significado del nombre. Pudiera ser femenino como pudiera ser masculino. Ciertamente nadie debería asegurar que Junías era un nombre común de mujer en el mundo grecoparlante, pues estos son los únicos tres ejemplos en toda la literatura griega.<sup>32</sup> Además, el hecho de que Andrónico y Junías, como Priscila y Aquila (Ro 16:3), sean mencionados juntos no significa que sean esposo y esposa, pues en Romanos 16:12 vemos que Pablo saluda a dos mujeres de esta manera: “Saluden a Trifena y a Trifosa, las cuales se esfuerzan trabajando por el Señor”. Debido a que Trifena y Trifosa eran mujeres, podríamos entonces pensar que Pablo pudo haberse referido a dos hombres al mencionar a Andrónico y a Junías.

(2) ¿Era Junia(s) un apóstol? Esto parece poco probable. Gramaticalmente, la frase traducida como “destacados entre los apóstoles” podría significar que los apóstoles tenían a Andrónico y a Junia(s) en muy alta estima (por ello la traducción RVC dice: “estimados entre los apóstoles”, que es la traducción más correcta de acuerdo a un estudio gramatical exhaustivo).<sup>33</sup> Por tanto, ellos no serían apóstoles. Por otro lado, debido a que Andrónico y Junia(s) eran cristianos antes que Pablo, podría ser que sus muchos años de ministerio (más que los de Pablo) eran precisamente la razón por la que Pablo dijo “estimados entre los apóstoles”. Es muy posible que ellos hayan sido reconocidos por los apóstoles desde antes de la conversión de Pablo.

(3) ¿Tenía Junia(s) una posición de autoridad en la iglesia primitiva? Probablemente no. La palabra *apóstol* es utilizada para referirse a siervos de Cristo con diferentes niveles de autoridad en el Nuevo Testamento. Apocalipsis 21:14 se refiere a los “doce

apóstoles del Cordero” (comparar con Mt 19:28; Hch 1:15-26). Los doce tenían un rol único por ser testigos de la resurrección de Jesús. Pablo se consideraba parte de este grupo privilegiado al insistir en que había visto al Cristo resucitado y en que había sido llamado por Él (1Co 9:1-2; Gá 1:1, 12). Cercanamente relacionados a este círculo íntimo se encontraban los compañeros misioneros de Pablo: Bernabé (Hch 14:14), Silvano y Timoteo (1Ts 2:6), así como Santiago, el hermano del Señor (Gá 1:19) y quizá otros (1Co 15:7).

Finalmente, la palabra *apóstol* (*apostolos* en griego) se usa en general como “mensajero”, como cuando se aplica a Epafrodito en Filipenses 2:25 y a otros “enviados de las iglesias” en 2 Corintios 8:23. Por tanto, incluso si Andrónico y Junia(s) eran “apóstoles” en algún sentido de la palabra, probablemente pertenecerían a este tercer grupo, sirviendo en algún tipo de ministerio ambulante. Si Junia(s) era una mujer, esto la colocaría en la misma categoría que Priscila, quien con su esposo parece haber acompañado a Pablo en algunos de sus viajes (Hch 18:18). Su ministerio sería significativo, pero no sería el mismo que el de alguien como Pablo, quien fue llamado a gobernar las iglesias con autoridad (2Co 10:8; 13:10).

---

39. Pablo parece basar la responsabilidad primaria del hombre de liderar y enseñar en el hecho de que él fue creado primero, antes que la mujer (1Ti 2:13). ¿Cómo puede este argumento ser válido si los animales fueron creados antes que el hombre y no tienen esa misma responsabilidad para con él?
- 

La base contextual de este argumento en el libro de Génesis es la suposición a lo largo de todo el libro de que el “primogénito” en

una familia humana tiene un derecho y una responsabilidad especiales de guiar a la familia. Cuando los hebreos otorgaban una responsabilidad especial al “primogénito”, nunca pasó por sus mentes que esta responsabilidad sería anulada si el padre poseía ganado antes de tener hijos. En otras palabras, cuando Moisés escribió esto, sabía que los primeros lectores no pondrían a los animales y a los humanos en la misma categoría de candidatos para las responsabilidades del “primogénito”. Tampoco deberíamos hacerlo nosotros.

Una vez que la duda sobre la prioridad de los animales es aclarada, los feministas evangélicos deben pensar en la razón por la que Dios elegiría crear al hombre y a la mujer de forma secuencial. No basta con decir: “La secuencia no apunta *necesariamente* a una prioridad en el liderazgo”. Así que la pregunta sería: “¿A qué apunta esta secuencia?”. ¿Por qué Dios no los creó simultáneamente del mismo polvo? En el contexto de todo lo recopilado por Ray Ortlund Jr. en su capítulo sobre Génesis 1-3 en *Recuperando la masculinidad y feminidad bíblicas*, creemos que la implicación más natural de la decisión de Dios de crear a Adán antes que a Eva es que Adán es llamado a llevar la responsabilidad primaria en el liderazgo. Esto es validado en el Nuevo Testamento cuando Pablo utiliza el hecho de que “primero fue formado Adán, y Eva después” (1Ti 2:13) para explicar el liderazgo masculino en la iglesia.

---

40. ¿No será que la razón por la que Pablo no permitía que las mujeres enseñaran era que a las mujeres no se les permitía estudiar en el primer siglo? Pues esa razón no aplica en la actualidad. De hecho, ya que hoy en día las mujeres están tan preparadas como los hombres, ¿no deberíamos tener pastores y pastoras?
-

Hay al menos tres razones por las que esta objeción no concuerda con el texto bíblico:

Primero, Pablo no menciona la falta de educación como una razón para decir que las mujeres no debían enseñar al hombre ni ejercer autoridad sobre él (1Ti 2:12), sino que señala a la Creación como la razón (1Ti 2:13-14). No es válido construir un argumento basado en una razón que Pablo nunca dio, en lugar de reconocer y aplicar la razón que sí dio.

Segundo, en la iglesia del Nuevo Testamento no se requería un entrenamiento formal en la Escritura para ser líder—incluso varios de los apóstoles no tenían un entrenamiento bíblico formal (Hch 4:13), mientras que las destrezas que acompañan a una alfabetización básica y, por tanto, la capacidad de leer y estudiar la Escritura estaban disponibles para hombres y mujeres por igual (Hch 18:26; Ro 16:1; 1Ti 2:11; Tit 2:3-4). Los papiros mostraban una “alfabetización generalizada” entre las mujeres grecoparlantes en Egipto, y en la sociedad romana “había muchas mujeres educadas y agudas”.<sup>34</sup>

Tercero, si hablamos de mujeres educadas en la iglesia del Nuevo Testamento, sin duda Priscila sería una de ellas; sin embargo, Pablo estaba escribiendo 1 Timoteo 2:12 a Éfeso (1Ti 1:3), la iglesia donde Priscila y Aquila se congregaban originalmente. A principios del 50 D.C., Pablo se hospedó dieciocho meses en casa de Priscila y Aquila en Corinto (Hch 18:2, 11); después acompañaron a Pablo a Éfeso en el 51 D.C. (Hch 18:18-19, 21). A esas alturas ya Priscila conocía las Escrituras lo suficiente como para ayudar a instruir a Apolos (Hch 18:26). Durante los tres años en que Pablo permaneció en Éfeso enseñando “todo el propósito de Dios” (Hch 20:27, 31; 1Co 16:19), es posible que ella y muchas otras mujeres hayan recibido esas enseñanzas del mismo Pablo. Más adelante Aquila y Priscila fueron a Roma (Ro 16:3), cerca del 58 D.C., pero aparentemente regresaron porque al final de la vida de Pablo estaban nuevamente en Éfeso (2Ti 4:19), cerca del 67 D.C. Por tanto, es probable que estuvieran de regreso en Éfeso para el 65 D.C., que fue cuando Pablo escribió 1 Timoteo

(en Roma la persecución de los cristianos comenzó en el 64 D.C.). Sin embargo, a ninguna de las mujeres educadas de Éfeso se le permitía enseñar en la asamblea pública de la iglesia, incluyendo a Priscila. Escribiendo a los efesios, Pablo dijo: “No permito que la mujer enseñe al hombre y ejerza autoridad sobre él” (1Ti 2:12). La razón no era la falta de educación, sino el orden que Dios había establecido en la Creación.

---

41. ¿Por qué mencionan la homosexualidad cuando hablan sobre los roles distintivos del hombre y la mujer en el hogar y en la iglesia (como en la pregunta 1)? La mayoría de los feministas evangélicos se oponen tanto como ustedes a la práctica de la homosexualidad.
- 

Mencionamos la homosexualidad porque creemos que al minimizar las diferencias en los roles sexuales, los feministas están contribuyendo a la confusión en cuanto a la identidad sexual, lo cual da lugar a más homosexualidad en la sociedad. Estos argumentos feministas han llevado a que algunos evangélicos que antes desaprobaban la homosexualidad ahora aprueben uniones homosexuales fieles. Por ejemplo, Gerald Sheppard, profesor de literatura del Antiguo Testamento en el Emmanuel College de la Universidad de Toronto, fue criado por padres evangélicos conservadores y estudió en un seminario evangélico. En los últimos años él ha abogado por que las mujeres sean pastoras. También ha dicho: “Respecto a un asunto mucho más controversial, la presencia de cristianos y ministros homosexuales en nuestras iglesias es para mí algo similar... Creo que el evangelio —como reconoce Evangelicals Concerned— debe al menos conducirnos a aprobar las uniones homosexuales que funcionen bajo una ética bíblica análoga a la de las relaciones heterosexuales”.<sup>35</sup>

Otro ejemplo es Karen J. Torjesen, quien argumenta que elimi-  
\*\*\*\*\*ebook converter DEMO Watermarks\*\*\*\*\*

nar la jerarquía en las relaciones sexuales probablemente terminará quitándole la primacía al matrimonio heterosexual:

Parecería que, para Pablo, los asuntos sexuales están relacionados teológicamente a la jerarquía y, por tanto, el feminismo bíblico y el lesbianismo están irrefutablemente conectados entre sí. Tenemos que lidiar con la posibilidad de que nuestros conflictos con el uso adecuado de la sexualidad humana realmente pueden ser conflictos basados en una necesidad de aceptar la estructura social tradicional que le asigna a hombres y mujeres posiciones específicas y desiguales. ¿Será que la afirmación continua de la primacía del matrimonio heterosexual es también una afirmación de la necesidad que tienen los sexos de permanecer en una relación jerárquica? ¿Es la amenaza a la “santidad del matrimonio” realmente una amenaza a la jerarquía? ¿Es eso lo que hace que las relaciones homosexuales sean tan amenazantes, tan temidas?<sup>36</sup>

El *Evangelical Women’s Caucus* [Comité de Mujeres Evangélicas] estaba dividido en 1986 por el asunto de si debería “reconocerse la presencia de la minoría lesbiana en el EWCI”.<sup>37</sup> Nos alegra que muchas mujeres evangélicas rechazaron la aceptación del lesbianismo. Pero lo que es significativo es cuántas feministas evangélicas consideraban la aceptación como “un paso hacia la madurez dentro de la organización” (entre ellas Nancy Hardesty y Virginia Mollenkott). En otras palabras, ellas consideraban que rechazar esa distinción entre los roles basada en el orden creado conducía inevitablemente al derrocamiento de la heterosexualidad como norma. Nos parece que a los feministas evangélicos que no aceptan la homosexualidad les resultará cada vez más difícil escapar de esta lógica.

Paul Jewett es otro que parece ilustrar ese cambio del feminismo bíblico hacia la aceptación de ciertas expresiones homosexuales. En su defensa de la igualdad de roles para hombres y mujeres en *Man as Male and Female* [El hombre como varón y hembra]

en 1975, dijo que no estaba seguro de “lo que significa ser un hombre en distinción de una mujer o una mujer en distinción de un hombre”.<sup>38</sup> Eso nos pareció un mala señal para la preservación de la primacía de la heterosexualidad. En 1983 revisó la defensa histórica de la homosexualidad escrita por John Boswell, quien argumentaba que lo único que Pablo condenaba en Romanos 1:26-27 era el comportamiento homosexual de los heterosexuales, no el de los homosexuales que actuaban de acuerdo a su “naturaleza”. Jewett rechazó esa interpretación con estas palabras: “Para [Pablo], la ‘naturaleza’ contra la que actúa un homosexual no es simplemente su naturaleza individual, sino la naturaleza humana genérica que comparte como individuo”.<sup>39</sup>

Esto fue gratificante, pero de nuevo nos pareció extraño que dijera que el comportamiento homosexual era pecado contra la “naturaleza humana genérica”, y no contra la naturaleza masculina o femenina. Más adelante, en 1985, en su revisión del libro de Robin Scroggs, *The New Testament and Homosexuality* [El Nuevo Testamento y la homosexualidad], Jewett pareció rechazar la postura bíblica sobre la heterosexualidad. Scroggs argumentó que los pasajes relacionados al comportamiento homosexual en el Nuevo Testamento “son irrelevantes y no son de ayuda para el debate actual” porque no hacen referencia a la “inversión” homosexual, que es una orientación natural, sino a la “perversión” homosexual.<sup>40</sup> Jewett respondió: “Si este es el significado de las fuentes originales —y el erudito es competente, el argumento es cuidadoso y, por tanto, la conclusión es convincente— entonces lo que el Nuevo Testamento rechaza es algo significativamente diferente a la orientación homosexual que algunas personas tienen desde sus primeros días”.<sup>41</sup> (Más recientemente, otros feministas evangélicos prominentes han dado su aprobación a las relaciones homosexuales, incluyendo a Jim Wallis, Anthony Campolo y David Neff).<sup>42</sup>

Pero incluso los feministas evangélicos que están de acuerdo con nosotros en que la Escritura retrata la conducta homosexual como pecaminosa enfrentan el peligro de crear en sus hijos una

confusión en cuanto a los roles de cada género. ¿Cómo podemos ser firmes y amorosos al cultivar la masculinidad de un hijo o la feminidad de una hija en una atmósfera en donde las diferencias entre los roles masculinos y femeninos son constantemente negadas o minimizadas? Si la única diferencia significativa entre los roles está basada en la capacidad y no en la naturaleza, ¿qué harán los padres para moldear la identidad sexual de sus hijos? Si dicen que no harán nada, el sentido común y muchos estudios psicológicos nos dicen que los niños estarán confundidos, sin saber quiénes son, y serán más propensos a desarrollar una orientación homosexual.

Para nosotros es cada vez más evidente y doloroso que el feminismo bíblico es un cómplice involuntario en la destrucción de la masculinidad y feminidad complementarias que proveen el fundamento no solo para el matrimonio bíblico y el orden bíblico en la iglesia, sino también para la heterosexualidad misma.

---

42. ¿Cómo saben que su interpretación de la Escritura no está influenciada por sus trasfondos y culturas más que por la intención original de los autores bíblicos?

---

Somos completamente conscientes de nuestra falibilidad. Sentimos las fuerzas de la cultura, la tradición y la inclinación personal, así como los dardos engañosos del diablo. Tenemos nuestras predisposiciones personales y no dudamos que hemos sido influenciados por todos los factores genéticos y ambientales de nuestro pasado y presente. Pero creemos que es posible tener cierta libertad de la falsedad porque la Biblia nos anima a no conformarnos a esta era, sino a ser transformados mediante la renovación de nuestras mentes (Ro 12:1-2).

Es difícil saber si los feministas son más influenciados por la inmensa presión cultural de las suposiciones igualitarias de

nuestra época o si nosotros somos más influenciados por siglos de patriarcado y por nuestros propios impulsos masculinos. Discutir sobre la base de estas influencias subconscientes es de poca ayuda. En la literatura es evidente que todos tenemos nuestras sospechas.

Sin embargo, nuestra confianza en las convicciones que sostenemos está basada en cinco aspectos de nuestra búsqueda de la verdad: (1) examinamos nuestros motivos con regularidad y tratamos de eliminar cualquier cosa que afecte nuestra percepción de la realidad; (2) oramos para que Dios nos dé un espíritu enseñable, humildad, sabiduría, perspectiva, justicia y honestidad; (3) nos esforzamos por someter nuestras mentes a la inmutable e inflexible realidad gramática e histórica de los textos bíblicos en griego y en hebreo, utilizando los mejores métodos de estudio para acercarnos lo más posible a las intenciones del escritor bíblico; (4) comparamos nuestras conclusiones con la historia de la exégesis para revelar cualquier esnobismo cronológico o miopía cultural; y (5) probamos nuestras conclusiones en el mundo real del ministerio contemporáneo y buscamos el consejo de personas piadosas y maduras. Con la humilde confianza de que estamos manejando las Escrituras con cuidado, ahora presentamos nuestra visión al público para que pueda ser vista y debatida en un foro público.

---

43. ¿Por qué es aceptable cantar himnos escritos por mujeres y recomendar libros escritos por mujeres pero no que ellas digan esas mismas cosas en voz alta?

---

No estamos diciendo que las mujeres no puedan decir esas mismas cosas en voz alta. Cuando Pablo dice: "... sean llenos del Espíritu. Anímense unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales" (Ef 5:18-19), nos imaginamos a mujeres en la con-

gregación recitando o cantando para la iglesia lo que Dios les había mostrado (quizá, en algunas ocasiones, una especie de “profecía”, como la mencionada en 1Co 11:5). Además, nos gozamos en el hecho inevitable de que tanto los hombres como las mujeres aprenden y son edificados mediante este ministerio poético.

Por supuesto que no hemos descartado ningún ministerio, ya sea pequeño o internacional, de mujeres que enseñan a mujeres. El asunto para nosotros es si las mujeres deben formar parte de los líderes encargados de la enseñanza principal (es decir, del cuerpo de ancianos) en una comunidad de mujeres y hombres, y nos parece que permitirle enseñar públicamente en una congregación la haría parte del mismo. En contraste, cuando una persona lee un libro escrito por una mujer (aun un comentario bíblico que “enseñe” la Escritura), la dinámica es más parecida a una conversación privada como la que se dio entre Apolos, Priscila y Aquila en Hechos 18:26 (ver pregunta 20) y no semejante a la enseñanza congregacional que Pablo prohibió en 1 Timoteo 2:12. También reconocemos que hay ambigüedades a la hora de determinar aquellos contextos en los que es apropiado hablar en público y aquellos en los que no. Nuestra expectativa no es que todos lleguemos a exactamente la misma conclusión en cuanto a dónde trazar el límite, sino que podamos estar de acuerdo con los principios subyacentes. La aplicación obediente y contemporánea de principios éticos (por ejemplo, las enseñanzas de Jesús sobre la pobreza y la riqueza, el enojo y el perdón, la justicia y renunciar a la venganza) siempre ha conllevado decisiones difíciles.

- 
44. No les parece que darle acceso a todo tipo de roles y oficios a las mujeres es simplemente un asunto de justicia que hasta nuestra sociedad reconoce?
-

Somos conscientes de que este asunto está siendo abordado cada vez más en términos de justicia. Por ejemplo, Nicholas Wolterstorff dijo: “La pregunta que está surgiendo entre las mujeres de la iglesia tiene que ver con la justicia... Las mujeres no están pidiendo caridad a los hombres. Están pidiendo que en la iglesia —sobre todo en la iglesia— se les dé lo que merecen. Preguntan por qué el género es relevante al asignar tareas, roles, oficios, responsabilidades y oportunidades en la iglesia”.<sup>43</sup>

Evidentemente, creemos que el género es relevante a la hora de determinar la justicia de los roles y las responsabilidades. Quizá la mejor manera de mostrarlo es citar un artículo del *Minneapolis Star-Tribune*.<sup>44</sup> El autor, Thomas B. Stoddard, relató la historia de dos lesbianas, Karen Thompson y Sharon Kowalski, de Minnesota. Él escribió: “Thompson y Kowalski son cónyuges en todos los aspectos, excepto el legal”. (En el momento en que Stoddard escribió esto, toda jurisdicción de los Estados Unidos se negaba a permitir que se casaran dos individuos del mismo sexo). “Intercambiaron votos y anillos; vivieron juntas hasta el 13 de noviembre de 1983 —cuando el carro de Kowalski fue chocado por un conductor ebrio, dejándola gravemente herida. Perdió la capacidad de caminar, apenas pronunciaba unas pocas palabras a la vez y requería cuidados en todo momento. Thompson buscó que una corte le otorgará la tutela de su compañera, pero los padres de Kowalski se opusieron y obtuvieron la tutela. Trasladaron a Kowalski a una casa de asistencia, a casi quinientos kilómetros de distancia de Thompson y prohibieron todas las visitas”.

Stoddard utiliza esta historia para ilustrar los efectos dolorosos de la “monstruosa injusticia” de “privar a millones de americanos homosexuales de los matrimonios de su elección”. Su argumento es que los matrimonios homosexuales “crean familias y promueven la estabilidad social. En un mundo con cada vez menos amor, aquellos que desean comprometerse en una relación basada en la devoción deberían ser alentados, no menospreciados. El gobierno no tiene un interés legítimo en cuanto a la

manera en que se exprese ese amor”.

Esto nos lleva a plantear una pregunta fundamental: ¿Cómo se relacionan la existencia natural y el deber moral? ¿O qué restricciones morales tenemos por haber nacido como hombre o como mujer? ¿Quiere Dios que la masculinidad confronte a los hombres con exigencias morales diferentes a aquellas exigencias morales con las que la feminidad enfrenta a las mujeres?

La respuesta no es sencilla. Por un lado diríamos: “¡No!”. Los Diez Mandamientos aplican igualmente a hombres y mujeres sin distinción. Pero, por otro lado, la mayoría de nosotros también diría: “¡Sí!”. Es pecado que un hombre se case con un hombre, pero no que una mujer se case con un hombre (Ro 1:26-27). Si esto es así, no podemos decir que lo que somos por *naturaleza* (género) no tiene que ver con nuestro deber moral para con otras personas.

Cuando un hombre está ante una mujer, el deber moral que lo confronta no es idéntico al deber moral que tiene ante un hombre. Dios ha ordenado que los mundos naturales y morales se intersequen, entre otros lugares, en el punto de nuestra sexualidad.

Antes de que surgiera el orgullo gay, casi a nadie se le ocurría acusar a Dios de discriminación contra las mujeres por solo permitir que los hombres se casen con mujeres. A lo largo de la historia no se había considerado injusto que Dios impidiera a la mitad de la raza humana ser cónyuges legítimos para las mujeres únicamente sobre la base del género. Parecía “apropiado”, “natural” y “correcto” (y, por tanto, “justo”) que se negara una gran variedad de sentimientos y acciones maritales a mujeres y hombres en sus relaciones con la mitad de la raza humana.

La razón por la que generaciones previas no hicieron una revuelta mundial en contra de esta enorme limitante de nuestra libertad se debe probablemente a que esto encajaba con lo que la mayoría de nosotros sentía que era apropiado y deseable. En Su misericordia, Dios no ha permitido que la voz interna de la naturaleza llegue a estar tan distorsionada que deje al mundo sin un

sentido de moralidad en cuanto a este asunto.

Los feministas evangélicos pudieran decir que debido a que la naturaleza nos enseña lo que es justo y correcto por medio de la *anatomía* y la *fisiología*, entonces el género es relevante a la hora de definir la justicia respecto al *matrimonio*. Pero nosotros preguntaríamos: ¿Es esa la única base natural para el matrimonio? ¿Solo tenemos las diferencias anatómicas como argumento para el matrimonio heterosexual? Una de las tesis de este libro es que la correspondencia natural entre el hombre y la mujer en el matrimonio está basada en algo más que la anatomía. Nuestros cuerpos reflejan una profunda esencia masculina o femenina. Como dijo Emil Brunner una vez:

Nuestra sexualidad penetra el más profundo fundamento metafísico de nuestra personalidad. Como resultado, las diferencias físicas entre el hombre y la mujer son una parábola de las diferencias físicas y espirituales de una naturaleza superior.<sup>45</sup>

O como dijo Otto Piper: “Aunque la diferencia entre los sexos tenga una base sexual, realmente abarca todos los aspectos de la vida personal”.<sup>46</sup>

Quizá si los feministas evangélicos, quienes no aceptan la justicia de los matrimonios homosexuales, aceptaran que el fundamento de su posición no es solamente la anatomía sino también las diferencias más profundas entre la masculinidad y la feminidad, podrían al menos comprender por qué nos rehusamos a desechar tales diferencias cuando analizamos la naturaleza de la justicia de otras relaciones aparte del matrimonio. El punto de nuestro libro es que la Escritura y la naturaleza enseñan que la masculinidad y la feminidad son relevantes al decidir no solo con quién uno se casa, sino también quién es líder en la relación.

---

45. ¿Acaso no es cierto que en la Biblia Dios es llamado nues-  
\*\*\*\*\*ebook converter DEMO Watermarks\*\*\*\*\*

tro “ayudador” en varias ocasiones? ¿No se supone que es la misma palabra que se usa para describir a Eva cuando es llamada “ayuda” para el hombre? ¿No descarta eso la idea de un rol sumiso para ella? ¿O no le daría incluso más autoridad que al hombre?

---

Es verdad que Dios es llamado frecuentemente nuestro “ayudador”, pero la palabra en sí misma no implica autoridad o rango. El contexto determina si Eva debe “ayudar” de la manera en que alguien fuerte ayuda a alguien débil, o como alguien que asiste a un líder amoroso. Este contexto hace que sea muy poco probable que la “ayuda” sea comparada con la analogía de la ayuda de Dios, pues en Génesis 2:19-20 Adán primero buscó su “ayuda” entre los animales. Pero los animales no sirvieron porque “no se encontró entre ellos la ayuda adecuada para el hombre”. Así que Dios hizo a la mujer para el hombre (v 22). Ahora existe un ser que es “adecuado” para él, que comparte su naturaleza humana y refleja la imagen de Dios. Es infinitamente diferente a un animal, y Dios resalta su valor al mostrarle al hombre que ningún animal puede cumplir su rol. Sin embargo, al pasar de animales “ayudadores” a la mujer, Dios estaba enseñándonos que la mujer era la “ayudadora” del hombre en el sentido de que era una asistente leal y adecuada para la vida en el jardín.

La pregunta asume erróneamente que debido a que una palabra (como *ayudador*) tiene ciertas connotaciones en algunos lugares, debe tenerlas en cualquier circunstancia. Esto sería como decir que debido a que Dios es descrito como alguien que “trabaja” para nosotros, entonces ningún hombre que “trabaja” es responsable ante su jefe porque la palabra no podría significar eso cuando es utilizada para hablar de Dios.

---

46. 1 Corintios 7:3-5 dice literalmente: “El hombre debe cum-

\*\*\*\*\*ebook converter DEMO Watermarks\*\*\*\*\*

plir su deber conyugal con su esposa, e igualmente la mujer con su esposo. La mujer ya no tiene derecho sobre su propio cuerpo, sino su esposo. Tampoco el hombre tiene derecho sobre su propio cuerpo, sino su esposa. No se nieguen el uno al otro, a no ser de común acuerdo, y solo por un tiempo, para dedicarse a la oración”. ¿No muestra esto que la autoridad unilateral del esposo es incorrecta?

---

Sí. Pero amplíemos nuestra respuesta para sacarle el máximo a este texto y guardarnos de utilizarlo erróneamente.

Este texto podría ser utilizado erróneamente por hombres despiadados que lo usan como una licencia para exigir favores sexuales, incluso hasta para justificar actividades eróticas que son obscenas y humillantes. Podríamos imaginarnos a un hombre diciendo sarcásticamente: “La Biblia dice que tú no tienes autoridad sobre tu cuerpo, pero yo sí lo tengo. Y dice que me *debes* todo lo que yo quiera”. Una razón por la que decimos que se utiliza *erróneamente* es porque el texto también le da a la esposa la autoridad para decir: “La Biblia dice que tú no tienes autoridad sobre tu cuerpo, la tengo yo, y yo te digo que no quiero utilizar tu cuerpo para hacerme eso”. Otra razón por la que sabemos que esto es un mal uso del texto es porque Pablo dice que cuando se toman decisiones respecto a estos asuntos tan delicados, deben hacerlo “de común acuerdo” (v 5).

Este texto no es una licencia para la explotación sexual. Es una aplicación a la vida sexual del mandamiento: “Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente” (Ro 12:10). O: “Con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos” (Fil 2:3). O: “No se valgan de esa libertad para dar rienda suelta a sus pasiones. Más bien sírvanse unos a otros con amor” (Gá 5:13). El enfoque no está en lo

que tenemos derecho a tomar, sino en la deuda que debemos pagar. Pablo no dice: “Toma lo que quieras”. Él dice: “No se nieguen el uno al otro”. En otras palabras, cuando puedas saciar las necesidades de tu cónyuge, hazlo.

A lo largo de 1 Corintios 7:2-5 se ve una hermosa reciprocidad. Ni al esposo ni a la esposa se le da más derechos sobre el cuerpo del otro. Y cuando se contempla suspender la actividad sexual, Pablo condena la decisión unilateral del esposo o la esposa: “No se nieguen el uno al otro, a no ser *de común acuerdo*, y solo por un tiempo” (v 5).

¿Cuáles son las implicaciones de este texto para el liderazgo del esposo? ¿El llamado a ceder mutuamente en sus necesidades sexuales y la renuncia a la planeación unilateral anulan el liderazgo general del esposo en el matrimonio? Creemos que no. Pero definitivamente este texto le da forma a ese liderazgo y muestra cómo llevarlo a cabo. Deja en claro que su liderazgo no involucrará decisiones egoístas y unilaterales. Él siempre luchará por el ideal del común acuerdo. Al desarrollar el patrón de su intimidad, tomará en cuenta que las necesidades y los deseos sexuales de su esposa tienen el mismo peso que los suyos.

Este texto muestra claramente que el liderazgo no implica que uno obtiene lo que quiera. Este texto es una de las principales razones por las que preferimos utilizar *liderazgo* en lugar de *autoridad* para referirnos a la responsabilidad especial del hombre (ver pregunta 36). Textos como 1 Corintios 7 transforman el concepto de *autoridad* de una forma tan profunda que hacen que la palabra, con sus connotaciones autoritarias, sea malinterpretada con facilidad. La diferencia entre nosotros y los feministas evangélicos es que ellos piensan que el concepto desaparece en la mutuality, mientras que nosotros pensamos que el concepto es moldeado por la mutuality.

---

47. Si ustedes creen que la distinción entre los roles masculinos y femeninos en el hogar y en la iglesia se basa en el  
\*\*\*\*\*ebook converter DEMO Watermarks\*\*\*\*\*

orden establecido por Dios en la Creación, ¿por qué no insisten en aplicar esas reglas a todos los aspectos de la vida secular como lo hacen en los casos del hogar y la iglesia?

---

Al movernos fuera de la iglesia y del hogar, nos alejamos de aquello que es claro y explícito hacia lo que es más ambiguo y subjetivo, y pasamos de roles que son enseñados explícitamente en la Escritura a roles que no están descritos específicamente en la Biblia. Por tanto, en tales asuntos, nuestro énfasis se aleja más y más de las recomendaciones específicas para los roles (como las que vemos en las Escrituras) y, en lugar de ello, se enfoca en la realización de la personalidad masculina y femenina a través de dimensiones más subjetivas en la relación como conductas, actitudes, cortesías, iniciativas y muchísimas expectativas, tanto expresadas como implícitas.

Creemos que la Biblia deja en claro que los hombres deben asumir la responsabilidad primaria del liderazgo en el hogar y que los principales responsables de enseñar y gobernar en la iglesia deben ser los hombres espirituales. Creemos que esto es una expresión bíblica de la bondad y la sabiduría de Dios en cuanto a la naturaleza del liderazgo en estos roles y a la naturaleza de la masculinidad y la feminidad. Es decir, en lugar de juzgar por nosotros mismos si la masculinidad y la feminidad serán preservadas y mejoradas a través del liderazgo principal de los hombres o de las mujeres en estas esferas, Dios dijo explícitamente que sería bueno para nosotros. Sin embargo, cuando se trata de miles de ocupaciones y profesiones, con sus innumerables variedades de estructuras de manejo, Dios ha elegido no ser específico en cuanto a cuáles roles son para los hombres y cuáles son para las mujeres.

Por tanto, en esta esfera tan amplia no estamos tan seguros de cuáles roles deben ser desempeñados por hombres o mujeres de forma que honren el valor único de la masculinidad y la femini-

dad. No queremos poner restricciones donde las Escrituras no ponen restricciones. Por esta razón nos enfocamos (con algunas excepciones) en cómo estos roles son llevados a cabo, en lugar de decir cuáles son apropiados.<sup>47</sup>

---

48. ¿Cómo puede una mujer cristiana que es soltera profundizar en el misterio de Cristo y de la iglesia si nunca se casa?

---

Elisabeth Elliot ha dado la respuesta a esta pregunta y por ello preferimos citarla:

Dios nos dio a todos el don de la virginidad para que se lo ofrezcamos nuevamente y así Él lo use. Es un don invaluable e irremplazable que puede ser ofrecido en el sacrificio puro del matrimonio o en el sacrificio de una vida de celibato. ¿Les parece demasiado elevado y santo? Piensa por un momento —debido a que la virgen nunca ha conocido a un hombre, ella es libre de ocuparse solamente en los asuntos del Señor, como dijo Pablo en 1 Corintios 7: “... se afana por consagrarse al Señor tanto en cuerpo como en espíritu”. Ella guarda su corazón como la novia de Cristo de manera muy especial, y le ofrece al Novio celestial todo lo que es y todo lo que tiene. Cuando se entrega voluntariamente a Él en amor, ella no tiene necesidad de justificarse ante el mundo o ante los cristianos que la atiborran de preguntas y sugerencias. De una manera que no es posible para las mujeres casadas, ese “sacrificio vivo” que hace cada día es un testimonio poderoso y humilde que irradia amor. Creo que ella podría llegar a profundizar en el “misterio del evangelio” más que muchos de nosotros.<sup>48</sup>

---

49. Considerando que muchos de los principales eruditos

\*\*\*\*\*ebook converter DEMO Watermarks\*\*\*\*\*

evangélicos no se ponen de acuerdo en cuanto a estos asuntos de masculinidad y feminidad, ¿cómo puede un laico llegar a tener convicciones claras sobre estos temas?

---

Dos de las preocupaciones que nos llevaron a formar el Concilio para la Masculinidad y Feminidad Bíblicas fueron (1) “la creciente prevalencia y aceptación de rarezas hermenéuticas diseñadas para reinterpretar textos bíblicos que son claros” y (2) “la consecuente amenaza a la autoridad bíblica al poner en duda la claridad de la Escritura y negar la accesibilidad de su significado a personas ordinarias, restringiéndola al ámbito de las ingenuidades técnicas”.<sup>49</sup>

Los estudiantes serios de la Biblia deben tener cuidado de no caer en uno de dos peligros. Por un lado se encuentra la simplificación excesiva del proceso de interpretación que hace a un lado las disciplinas del estudio histórico y gramatical. Por otro lado está la tentación de aprovecharse de los laicos y enfatizar tanto los datos inaccesibles y problemas contextuales complicados que les despojen de la confianza de poder comprender. Nos percatamos de que existen “algunos puntos [de las cartas de Pablo que son] difíciles de entender, que los ignorantes e inconstantes tergiversan, como lo hacen también con las demás Escrituras, para su propia perdición” (2P 3:16). Reconocer esto nos guardará de exagerar la simplicidad de la Escritura.

Pero creemos que el énfasis debe estar en la utilidad de toda la Escritura. “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra” (2Ti 3:16-17). No queremos desalentar a los laicos con el pensamiento de que la utilidad de la Escritura está fuera de su alcance. También queremos enfatizar que bajo la inspiración divina, el apóstol Pablo estaba comprometido con la claridad en sus escritos: “Más bien, hemos renunciado a todo

lo vergonzoso que se hace a escondidas; no actuamos con engaño ni torcemos la palabra de Dios. Al contrario, mediante la clara exposición de la verdad, nos recomendamos a toda conciencia humana en la presencia de Dios” (2Co 4:2).

También animamos a los laicos a contemplar las controversias en asuntos importantes no solo como evidencia de nuestro pecado e ignorancia, sino también como evidencia de que la verdad importa, de que vale la pena luchar por ella y oponerse a estos errores dañinos. Pablo dijo a los corintios: “En primer lugar, oigo decir que cuando se reúnen como iglesia hay divisiones entre ustedes, y hasta cierto punto lo creo. Sin duda, tiene que haber grupos sectarios entre ustedes, para que se demuestre quiénes cuentan con la aprobación de Dios” (1Co 11:18-19). No estamos cuestionando la fe de los feministas evangélicos. El punto aquí es que la verdad es importante, y si hay un error grave que se está esparciendo, la controversia es necesaria. Los laicos deben saber que se está librando una batalla por la verdad. Deben ser conscientes de que muchas de las cosas que hoy dan por sentado respecto a su fe fueron preservadas después de mucho debate y gran controversia.

En cuanto a este tema de la masculinidad y la feminidad, animamos a los laicos a considerar los argumentos que tienen a su disposición, a pensar por ellos mismos, a llenarse de las Escrituras y a orar fervientemente por lo que Pablo prometió en Filipenses 3:15: “Si en algo piensan de forma diferente, Dios les *hará ver esto también*”. Para leer más acerca de este proceso, nos gustaría referirlos a lo que se dice en la pregunta 42 y a *Recuperando la masculinidad y feminidad bíblicas*, capítulo 26, páginas 418-420, donde hablamos acerca de la guía del Espíritu en este asunto.

- 
50. Si hay textos que son ampliamente debatidos, ¿no sería un buen principio de interpretación el no permitir que dichos textos tengan tanta influencia sobre nuestras perspectivas

respecto a la masculinidad y la feminidad? De igual modo, debido a que en la iglesia hay mucha controversia en cuanto a los roles masculinos y femeninos, ¿no deberíamos ver esto como algo de poca importancia a la hora de definir estándares denominacionales, institucionales y congregacionales?

---

En cuanto a hacer a un lado los textos que son debatidos, esto sería un mal principio de interpretación. Primero, casi todos los textos sobre asuntos preciosos e importantes son debatidos de alguna forma por algunos cristianos. Nunca en la historia ha existido tanto pluralismo bajo el estandarte de la Biblia como lo hay actualmente. En segundo lugar, imagina lo que pasaría si no asumimos una postura respecto a estos asuntos debido a que son controvertidos. Estaríamos ayudando a Satanás en su propósito de desviarnos. No tendría que atacar la verdad de los textos bíblicos; solo tendría que crear suficiente confusión para que descuidemos lo importante. En tercer lugar, dejando a Satanás a un lado por el momento, todos somos parciales y probablemente utilizaríamos el principio de interpretación para justificar el desechar los textos que no se conforman a nuestra parcialidad, e insistiríamos en que aquellos que sí lo hacen son muy claros.

Nos parece que esto es el tendón de Aquiles del abordaje hermenéutico adoptado por Gretchen Gaebelin Hull en su libro *Equal to Serve* [*Iguales para servir*]. Ella agrupa una serie de textos y dice que son claros e irrefutables, luego agrupa otros textos y dice que no son tan claros y que son ampliamente debatidos, para después decir que los que no son tan claros no deberían afectar tanto nuestro entendimiento del tema. Específicamente toma Génesis 1-2, los ejemplos de las mujeres líderes (Débora, Huldá, Miriam, Abigaíl, etc.), el ministerio de Jesús con las mujeres, los ejemplos de mujeres que ministraban en el Nuevo Testamento, además de textos sobre la igualdad en la redención de

las mujeres (como 2Co 5:14-21), e infiere que estos textos enseñan *claramente* que el liderazgo masculino, en todas sus formas, es erróneo. Afirma que todos los textos neotestamentarios que parecen enseñar una distinción entre los roles masculinos y femeninos no son claros y no pueden moldear nuestra visión de la masculinidad y la feminidad. En las siguientes líneas ella ilustra su método a la luz del amor de Dios y después lo aplica al asunto en cuestión:

Todo lo que sé acerca de Dios indica que Él es verdadero amor. Es tan amoroso que murió por mí. Por tanto, hago a un lado pasajes como los salmos imprecatorios o las guerras de Canaán que no comprendo. Pero no desecho la verdad conocida de que “Dios es amor” simplemente porque me confunden algunos pasajes sobre la naturaleza de Dios. Así también deberíamos lidiar con esos tres “pasajes difíciles” que hay en el Nuevo Testamento sobre las mujeres (1Co 11:2-16; 14:33<sup>b</sup>-36; 1Ti 2:8-15), esos que parecen poner restricciones específicas solo a las mujeres. A estos podríamos añadir Colosenses 3:18; Efesios 5:22-24; y 1 Pedro 3:1-6... Por tanto, podríamos legítimamente hacer a un lado estas porciones de la Escritura por la misma razón que permanecen como “pasajes difíciles” —difíciles exegéticamente, hermenéuticamente y teológicamente.<sup>50</sup>

De esta forma, textos sumamente cruciales son silenciados por el tema gobernante del egalitarianismo, el cual se ha construido sobre la base de textos muy debatidos. Esto ilustra el peligro de un principio que prohíbe utilizar un texto que es debatido. Nuestro procedimiento debe ser continuar leyendo las Escrituras cuidadosamente, buscando una posición que no deseche ningún texto, sino que interprete todos los textos relevantes de la Escritura de forma coherente. Y después deberíamos obedecer esa enseñanza.

Ahora, en cuanto al asunto del “gran desacuerdo en la iglesia

sobre los roles masculinos y femeninos”, necesitamos percatarnos de que el que exista un gran desacuerdo en la iglesia no implica que el asunto no sea importante. La historia de la controversia doctrinal nos enseña que asuntos muy importantes (así como asuntos de menor importancia) han sido sumamente controvertidos. De hecho, la duración y la intensidad de una controversia podría ser evidencia de la importancia del asunto, no de su falta de importancia.

Si examinamos las listas de estándares esperados para la mayoría de las denominaciones, instituciones y congregaciones, descubriremos que algunos artículos (quizá la mayoría) fueron incluidos debido a que una controversia acechaba a esa verdad. Tanto la salud de la iglesia como la causa del Reino de Cristo requerían que se luchara por la verdad. Esto significa que posiblemente hay muchas verdades valiosas que han quedado fuera de nuestros estándares doctrinales y éticos simplemente porque en la ausencia de controversia se dieron por sentadas. Por ejemplo, hasta hace poco los estándares generalmente no incluían declaraciones específicas sobre la práctica homosexual o sobre ciertos tipos de abuso de drogas.

La mayoría de las denominaciones, instituciones y congregaciones cristianas han dado por hecha la responsabilidad primaria del esposo de guiar a la familia, y la responsabilidad primaria de los hombres espirituales de guiar a la iglesia. Por tanto, estas verdades bíblicas no han recibido declaraciones específicas en los estándares formales. Su ausencia no es una señal de su falta de importancia, sino de lo profundo y duradero que es su valor en la comunidad cristiana. Eso ha llevado a que hoy en día las confesiones de fe incluyan algunos puntos que son mucho menos importantes, según creemos, que nuestro asunto en cuestión. Por ejemplo, diríamos que temas como el bautismo infantil contra el bautismo del creyente, el premilenarismo o los tipos de gobierno en la iglesia son mucho menos amenazantes para la salud y la misión de la iglesia que todo lo que tiene que ver con los roles de cada género.

Además, no posicionarse respecto a este asunto en nuestra cultura es tomar una postura decisiva debido a la presión incesante que los feministas ejercen por todas partes. La defensa pública de este asunto conlleva tanta crítica que muchos líderes cristianos luchan por evitarla. Pero no puede evitarse. Es un asunto masivo que se adentra a las profundidades de quienes somos como personas y, por tanto, involucra todo en la vida. Nuestro consejo no es que establezcan una estrategia específica para preservar el don divino de la complementariedad sexual. En lugar de ello, solo le pedimos a los líderes cristianos que despierten a la importancia de lo que está en juego y busquen sabiduría de lo alto para saber cómo actuar para el bien de la iglesia y la gloria de Dios.

# APÉNDICE

## **Declaración de Danvers sobre la masculinidad y feminidad bíblicas**

En diciembre de 1987, el recién formado Concilio para la Masculinidad y Feminidad Bíblicas se reunió en Danvers, Massachusetts, y redactó la *Declaración de Danvers*. A continuación el texto completo de la declaración:

### **NUESTRO RAZONAMIENTO**

Hemos sido impulsados en nuestro propósito por las siguientes tendencias contemporáneas, las cuales observamos con profunda preocupación:

1. La incertidumbre y confusión difundidas en nuestra cultura respecto a las diferencias complementarias entre la masculinidad y la feminidad.
2. Los efectos trágicos de esta confusión al deshilar ese tapiz matrimonial que fue entretejido por Dios, despojándolo de la belleza y la diversidad que caracterizan a la masculinidad y a la feminidad.
3. La creciente promoción del egalitarismo feminista con distorsiones que conlleva, y el rechazo a la feliz armonía registrada en las Escrituras entre el liderazgo amoroso de los esposos redimidos y el apoyo inteligente y voluntario a ese liderazgo de las esposas redimidas.
4. La creciente ambivalencia respecto a los valores de la maternidad, a las labores del hogar y a los ministerios desempeñados históricamente por las mujeres.

5. El aumento en las demandas de legitimidad para relaciones sexuales que tanto en la Biblia como en la historia han sido consideradas ilícitas o perversas, y el incremento en la representación pornográfica de la sexualidad humana.
6. El aumento del abuso físico y emocional en la familia.
7. El surgimiento de roles para hombres y mujeres en el liderazgo de la iglesia que no concuerdan con la enseñanza bíblica, que resultan en el debilitamiento de un testimonio bíblicamente fiel.
8. La creciente prevalencia y aceptación de rarezas hermenéuticas diseñadas para reinterpretar textos bíblicos que son claros.
9. La consecuente amenaza a la autoridad bíblica al poner en duda la claridad de la Escritura y negar la accesibilidad de su significado a personas ordinarias, restringiéndola al ámbito de las especialidades técnicas.
10. Y, detrás de todo esto, la aparente conformidad de algunos miembros de la iglesia al espíritu de esta época a expensas de la verdadera y real autenticidad bíblica que en el poder del Espíritu Santo puede reformar, en lugar de reflejar, nuestra cultura moribunda.

## NUESTRAS AFIRMACIONES

Basados en nuestro entendimiento de las enseñanzas bíblicas, afirmamos lo siguiente:

1. Tanto Adán como Eva fueron creados a la imagen de Dios, imágenes de Dios ante Dios como personas, pero distintas en su masculinidad y femineidad (Gn 1:26-27; 2:18).
2. Las distinciones entre los roles masculinos y femeninos son ordenadas por Dios como parte del orden creado y deben resonar en cada corazón humano (Gn 2:18, 21-24; 1Co 11:7-9; 1Ti 2:12-14).
3. El liderazgo de Adán en el matrimonio fue establecido por Dios antes de la Caída, por lo que no fue resultado del pecado (Gn 2:16-18, 21-24; 3:1-13; 1Co 11:7-9).
4. La Caída introdujo distorsiones en las relaciones entre hombres y mujeres.

y mujeres (Gn 3:1-7, 12, 16).

- a. En el hogar, el liderazgo amoroso y humilde del esposo tiende a ser reemplazado por el dominio o la pasividad; la sumisión inteligente y voluntaria de la esposa tiende a ser reemplazada por la usurpación o el servilismo.
  - b. En la iglesia, el pecado inclina a los hombres hacia el amor mundano por el poder o hacia un abandono de la responsabilidad espiritual, e inclina a las mujeres a someterse a las limitaciones de sus roles o a descuidar el uso de sus dones en ministerios apropiados.
5. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento manifiestan el valor y la dignidad, igualmente altos, que Dios le otorgó a los roles masculinos y femeninos (Gn 1:26-27; 2:18; Gé 3:28). Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento también afirman el principio del liderazgo masculino en la familia y en la iglesia (Gn 2:18; Ef 5:21-33; Col 3:18-19; 1Ti 2:11-15).
6. La redención en Cristo tiene como objetivo eliminar las distinciones introducidas por la maldición.
- a. En la familia, los esposos deben abandonar el liderazgo egoísta o cruel, creciendo en amor y cuidado por sus esposas; las esposas deben abandonar la resistencia a la autoridad de sus esposos, creciendo en sumisión gozosa y voluntaria al liderazgo de sus esposos (Ef 5:21-33; Col 3:18-19; 1P 3:1-7).
  - b. En la iglesia, la redención en Cristo provee a los hombres y a las mujeres una porción equitativa de las bendiciones de la salvación; sin embargo, algunos roles de enseñanza y liderazgo son solo para hombres (Gé 3:28; 1Co 11:2-16; 1Ti

15).

7. En todo, Cristo es la autoridad y guía supremas para el hombre y la mujer, así que ninguna sumisión terrenal —doméstica, religiosa o civil— puede implicar que debemos seguir a una autoridad humana hacia el pecado (Dn 3:10-18; Hch 4:19-20; 5:27-29; 13:1-2).
8. Tanto en hombres como en mujeres, sentir un llamado al ministerio nunca debe hacer a un lado el criterio bíblico para cada ministerio (1Ti 2:11-15; 3:1-13; Tit 1:5-9). En lugar de ello, la enseñanza bíblica debe permanecer como la autoridad que guía nuestro discernimiento subjetivo de la voluntad de Dios.
9. Con la mitad de la población mundial lejos del alcance del evangelismo autóctono; con la innumerable cantidad de personas perdidas en esas sociedades que ya han escuchado el evangelio con las miserias que acompañan a las enfermedades, la maternidad, la pobreza, el analfabetismo, la ignorancia, la vejez, las adicciones, los crímenes, los encarcelamientos, las neurosis, la soledad, ningún hombre o mujer que sienta pasión por Dios desea dar Su nombre a conocer con sus palabras y sus obras o vivir sin un ministerio exitoso para la gloria de Dios y el bien de este mundo caído (1Co 12:7-21).
10. Estamos convencidos de que negar o descuidar estos principios conducirá a consecuencias cada vez más destructivas en nuestras familias, iglesias y culturas.

Damos nuestro permiso y animamos a las personas interesadas a que utilicen, reproduzcan y distribuyan la *Declaración de Danvers*. Para solicitar copias de la *Declaración de Danvers*, por favor visita nuestra página web: [www.cbmw.org](http://www.cbmw.org).

# NOTAS DE TEXTO

## PREFACIO

- 1 John Piper y Wayne Grudem, eds., *Recovering Biblical Manhood and Womanhood: A Response to Evangelical Feminism* [*Recuperando la masculinidad y feminidad bíblicas: Una respuesta al feminismo evangélico*] (Wheaton, IL: Crossway, 1991). Este título fue relanzado en 2006 con un nuevo prefacio por J. Ligon Duncan y Randy Stinson.

## INTRODUCCIÓN: COMPLEMENTARIEDAD

- 1 Larry Crabb, *Men and Women: Enjoying the Difference* [*Hombres y mujeres: Disfrutando la diferencia*] (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1991), 174.
- 2 Charles W. Colson, “What Can Gender Blending Render?” [“¿Qué puede producir la mezcla de géneros?”], *World 5* (2 de marzo, 1991): 11.
- 3 Ver también Wayne Grudem, *Evangelical Feminism and Biblical Truth: An Analysis of Over 100 Disputed Questions* [*Feminismo evangélico y la verdad bíblica: Un análisis de más de 100 preguntas controvertidas*] (Sisters, OR: Multnomah, 2004; Wheaton, IL: Crossway, 2012); Wayne Grudem, *Evangelical Feminism: A New Path to Liberalism?* [*Femenismo evangélico: ¿Un nuevo camino hacia el liberalismo?*] (Wheaton, IL: Crossway, 2006); y John Piper, *What’s the Difference? Manhood and Womanhood Defined According to the Bible* [*¿Cuál es la diferencia? Masculinidad y feminidad definidas de acuerdo a la Biblia*] (Wheaton, IL: Crossway, 1990).

## 50 PREGUNTAS CRUCIALES

- 1 The Council on Biblical Manhood and Womanhood [Con-  
\*\*\*\*\*ebook converter DEMO Watermarks\*\*\*\*\*

cilio para la Masculinidad y Feminidad Bíblicas].

2 “Mission & Vision” [“Misión y visión”], The Council on Biblical Manhood and Womanhood, revisado el 3 de junio de 2015, <http://cbmw.org/mission-vision/>.

3 *The Danvers Statement*, The Council on Biblical Manhood and Womanhood, <https://cbmw.org/uncategorized/the-danvers-statement-spanish/>.

4 Piper y Grudem, eds., *Recovering Biblical Manhood and Womanhood: A Response to Evangelical Feminism* (Wheaton, IL: Crossway, 1991).

5 Esto incluye patrones que surgen por la negligencia y los abusos tanto del esposo como la esposa. Como dice la *Declaración de Danvers*: “El liderazgo amoroso y humilde del esposo tiende a ser reemplazado por el dominio o la pasividad; la sumisión inteligente y voluntaria de la esposa tiende a ser reemplazada por la usurpación o el servilismo”. Nuestro objetivo es trabajar con ambos lados para promover lo que Cristo quiere que refleje Su relación con la iglesia.

6 Hay dos perspectivas de Efesios 5:21 que concuerdan con la postura de este libro. Una perspectiva es que el versículo enseña la “sumisión mutua” de todos los cristianos, y que los versículos 22-23 enseñan tipos específicos de sumisión. Esta interpretación es coherente con la ética general de la Escritura, ya que es correcto decir que debemos “someter-nos unos a otros” en el sentido de actuar de forma amorosa y considerada unos con otros.

Sin embargo, dentro del amplio rango de acuerdo entre los que creemos en la complementariedad (como se expresa, por ejemplo, en nuestro extenso volumen *Recuperando la masculinidad y feminidad bíblicas*), hay lugar para otra perspectiva de Efesios 5:21, es decir, una que no enseña la “sumisión mutua” sino la sumisión a quienes Dios puso como autoridad sobre nosotros—esposos, padres, jefes (5:22; 6:1, 5). De esta manera, Efesios 5:21 sería parafraseado

de la siguiente forma: “Sométanse unos a otros (es decir, a algunos otros) por reverencia a Cristo”.

El argumento principal para este punto de vista es la palabra griega *hypotasso* (“someterse”). Aunque muchos han proclamado que la palabra puede significar “sean considerados; actúen en amor”, es poco probable que un griego del primer siglo lo entendiera de esa forma, ya que el término siempre implica una relación de sumisión *a una autoridad*. Es utilizada en otros pasajes del Nuevo Testamento para la sumisión de Jesús a la autoridad de Sus padres (Lc 2:51); para la sumisión de los demonios a los discípulos (Lc 10:17 —claramente el significado “sean considerados; actúen en amor” no puede aplicarse aquí); para la sumisión de los ciudadanos a las autoridades gubernamentales (Ro 13:1, 5; Tit 3:1; 1P 2:13); para la sumisión del universo a Cristo (1Co 15:27; Ef 1:22); para la sumisión de los poderes espirituales a Cristo (1P 3:22); para la sumisión de Cristo a Dios el Padre (1Co 15:28); para la sumisión de los miembros de la iglesia a los líderes de la iglesia (1Co 16:15-16 [junto a 1 Clemente 42:4]; 1P 5:5); para la sumisión de las esposas a sus esposos (Col 3:18; Tit 2:5; 1P 3:5; Ef 5:22, 24); para la sumisión de la iglesia a Cristo (Ef 5:24); para la sumisión de los siervos a sus amos (Tit 2:9; 1P 2:18); y para la sumisión de los cristianos a Dios (Heb 12:9; Stg 4:7). Ninguna de estas relaciones es revertida; es decir, a los esposos nunca se les dice que deben sujetarse (*hypotasso*) a las esposas, ni el gobierno a los ciudadanos, ni los amos a los siervos, ni los discípulos a los demonios, etc. (De hecho, el término es utilizado fuera del Nuevo Testamento para describir la sumisión y obediencia de los soldados a quienes tienen rangos superiores en el ejército; ver Josefo, *La guerra de los judíos* 2.566, 578; 5.309. Comparar el adverbio en 1 Clemente 37:2 y Henry George Liddell y Robert Scott, *A Greek-English Lexicon* [Léxico greco-inglés], rev. Henry Stuart Jones y Roderick McKenzie, compl. E. A. Barber, et al. [Oxford: Clarendon, 1968],

1897), que define *hypotasso* [pasivo] como “ser obediente”). La palabra nunca implica que la acción es “mutua”; siempre es unidireccional con referencia a la sumisión a una autoridad. Así que ¿por qué le asignaríamos a *hypotasso* en Efesios 5:21 un significado que no encontramos en ningún otro lugar?

Por tanto, decir que en Efesios 5:21 se enseña la sumisión mutua es malinterpretar el texto. En Efesios 5:22-24 no dice que las esposas deben sujetarse a todo el mundo o a todos los esposos, sino a sus propios esposos —la “sumisión” que Pablo tiene en mente no es una consideración general hacia los demás, sino una sumisión específica a una autoridad superior. ¿Pero no debería el verbo *hypotasso*, en el versículo 22 (implícita o explícitamente), significar lo mismo que en el versículo 21?

La interpretación de la sumisión mutua es muy común porque los intérpretes *asumen* que el pronombre griego *allelous* (“unos a otros”) debe ser completamente recíproco —es decir, que debe significar “todos a todos”. Existen diversos textos donde *allelous* significa “todos a todos”, pero ese no es el caso en todos sus usos. Frecuentemente significa “algunos a otros”. Por ejemplo, cuando en Apocalipsis 6:4 dice “que sus habitantes se mataran unos a otros” significa “que algunos mataran a otros” (no “que todos mataran a todos”, o “que aquellos que están siendo matados mataran a aquellos que los estaban matando”, que no tendría sentido); cuando en Gálatas 6:2 dice: “Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas”, no quiere decir que todos deben intercambiar sus cargas con todos los demás, sino que *algunos* que son más capaces deben ayudar a otros que son menos capaces; y “cuando se reúnan para comer, espérense unos a otros” en 1 Corintios 11:33 significa que *algunos* de los que están listos deben esperar a otros que aún no están listos” (comparar con Lc 2:15; 12:1; 24:32 —existen muchos ejemplos donde la palabra no es recíproca). Similarmente, en

Efesios 5:21, tanto el contexto como el significado de *hypotasso* requieren que *allelous* signifique “algunos a otros”, de tal manera que el versículo puede ser parafraseado de la siguiente forma: “Aquellos que están bajo autoridad deben sujetarse a aquellos que tienen autoridad sobre ellos”.

Por tanto, de acuerdo a esta (segunda) interpretación, sería mejor decir que en Efesios 5:21 Pablo no está ordenando la “sumisión mutua”, sino la sumisión a las autoridades correspondientes.

7 Wayne Grudem, *Evangelical Feminism and Biblical Truth* [El feminismo evangélico y la verdad bíblica], 544–99.

8 Ver la investigación citada en la nota anterior.

9 Uno de los mejores testimonios griegos para el significado de “cabeza” en los tiempos de Pablo proviene de Filón de Alejandría, quien describe la imagen de la cabeza sobre el cuerpo como una señal de liderazgo: “Así como la naturaleza le confirió la soberanía [*hegemonian*] del cuerpo a la cabeza... así también le ha conferido el señorío [*to kratos*] de los sentidos a los ojos”. *Leyes especiales* 3.184.

10 Mary Stewart Van Leeuwen, *Gender and Grace: Love, Work, and Parenting in a Changing World* [El género y la gracia: Amor, trabajo y crianza en un mundo cambiante] (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1990), 238.

11 Cuando escribimos este ensayo por primera vez para *Recuperando la masculinidad y feminidad bíblicas*, la obra en inglés más citada en cuanto a este tema fue la disertación de J. E. Crouch, *The Origin and Intention of the Colossian Haustafel* [El origen y la intención de los códigos de hogar de los colosenses], *Forschungen zur Religion und Literatur des Alten und Neuen Testaments* 109 (Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1972). Los ejemplos de aparentes paralelos traducidos al inglés pueden leerse en esta obra. Para investigaciones más recientes sobre este tema, ver James P. Hering, *The Colossian and Ephesian Haustafeln in Theological Context*:

*An Analysis of Their Origins, Relationship, and Message* [Los códigos de hogar de Efesios y Colosenses en su contexto teológico: Un análisis de sus orígenes, relaciones y mensaje], American University Studies, ser. 7, Theology and Religion 260 (New York: P. Lang, 2007); M. Y. McDonald, “Reading the New Testament Household Codes in Light of New Research on Children and Childhood in the Roman World” [“Leyendo los códigos de hogar del Nuevo Testamento a la luz de nuevas investigaciones sobre los niños y la infancia en el mundo romano”], *Studies in Religion* 41, no. 3 (2012): 376–87.

- 12 La palabra griega *prostatis* no significa “líder”, sino “ayudador” o “patrón”. En la Biblia solo aparece aquí.
- 13 Algunos contribuidores de *Recuperando la masculinidad y feminidad bíblicas* no apoyan esta perspectiva de la profecía del Nuevo Testamento. Ellos dirían que el don de profecía en el Nuevo Testamento no está vigente hoy porque era parte de un momento histórico de revelación que era único, y que este don consistía en palabras que contenían la autoridad infalible de Dios. Ellos dirían que las mujeres podían profetizar en este sentido, pero no enseñar porque la autoridad estaba ligada a las palabras y no a la persona o la exposición como lo está en la enseñanza.
- 14 Este entendimiento de la profecía en el Nuevo Testamento es desarrollado y defendido en Wayne Grudem, *The Gift of Prophecy in the New Testament and Today* [El don de la profecía en el Nuevo Testamento y en la actualidad] (Wheaton, IL: Crossway, 1988); Graham Houston, *Prophecy: A Gift for Today?* [La profecía: ¿Un don para la actualidad?] (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1989); D. A. Carson, *Showing the Spirit: A Theological Exposition of 1 Corinthians 12–14* [Mostrando el Espíritu: Una exposición teológica de 1 Corintios 12-14] (Grand Rapids, MI: Baker, 1987). Esta perspectiva de la profecía del Nuevo Testamento es la que sostienen los autores de este libro, pero algunos contribuyentes de *Recu-*

perando la masculinidad y feminidad bíblicas mantienen una perspectiva diferente.

15 Ver notas 17 y 18.

16 Ver también Wayne Grudem, “Prophecy, Yes, but Teaching, No: Paul’s Consistent Affirmation of Women’s Participation without Governing Authority” [“Profecía, sí, pero enseñanza, no: La afirmación continua de Pablo sobre la participación de las mujeres sin la autoridad para gobernar”], *Journal of the Evangelical Theological Society* 30, no. 1 (marzo 1987): 11–23.

17 Ruth Tucker, *Guardians of the Great Commission: The Story of Women in Modern Missions* [Guardianas de la Gran Comisión: Las mujeres en las misiones modernas] (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1988).

18 Íbid., 38.

19 Íbid., 47.

20 Íbid., 83.

21 A. J. Gordon, “The Ministry of Women” [“El ministerio de las mujeres”], *Gordon-Conwell Monograph* 61 (South Hamilton, MA: Gordon-Conwell Theological Seminary, n.d.), 10. Publicado originalmente en *Missionary Review of the World*, n.s., 8, no. 12 (diciembre 1894): 910–21.

22 Dr. y Mrs. Howard Taylor, *Hudson Taylor and the China Inland Mission: The Growth of a Work of God* [Hudson Taylor y la misión en China: El crecimiento de la obra de Dios] (London: The Religious Tract Society, 1940), 397–98.

23 Tucker, *Guardians of the Great Commission*, 117.

24 John White, *When the Spirit Comes with Power: Signs and Wonders among God’s People* [Cuando el Espíritu desciende con poder: Señales y maravillas en el pueblo de Dios] (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1988), 128.

25 *Thesaurus Linguae Graecae* (Irvine: Universidad de Ca-

lifornia en Irvine, 1987), Pilot CD-ROM #C.

26 Plutarch's *Lives of Illustrious Men* [Las vidas de hombres ilustres por Plutarco], trad. John Dryden (Nueva York: John Wurtele Lovell, n.d.), 3:359.

27 *Index discipulorum* [Índice de discípulos] 125.19–20.

28 Juan Crisóstomo, *Homilies on the Epistle of St. Paul the Apostle to the Romans* 31.7 [Homilías de la Epístola de San Pablo el apóstol a los Romanos], en *A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church*, ed. Philip Schaff, primer sermón, Vol 11 (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1956), 555.

29 Nos asombra el hecho de que en el contexto cercano de la mención de Junías, Epifanio también se refiere a Priscila, que es mencionada en Romanos 16:3, como a un hombre, incluso cuando sabemos por el Nuevo Testamento que era mujer.

30 Orígenes, *Commentaria in Epistolam B. Pauli ad Romanos*, en *Origenis: Opera Omnia*, Vol 14 de *Patrologia Graeca*, ed. J. P. Migne, col. 1289. Esta obra fue preservada en una traducción latina de Rufino (alrededor de 345–410 d. C.).

31 A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* [Gramática griega del Nuevo Testamento a la luz de la investigación histórica] (New York: Hodder and Stoughton, 1914), 171–73.

32 Sin embargo, Junia es un nombre común de mujer en latín y ha persuadido a varias traducciones recientes a establecer el nombre como Junia.

33 La construcción en griego utiliza el adjetivo *episémos* (“bien conocido”) con la expresión para “los apóstoles” en el dativo. Por medio de una extensa investigación de textos extrabíblicos, Michael Burer ha demostrado que esta construcción casi siempre significa “bien conocido para” (cuando las personas son mencionadas en el dativo), mientras

que para referirse a “bien conocido entre” un grupo (como pertenecientes a un grupo), los escritores griegos utilizaban el genitivo. Ver Michael Burer, “Epi,shmoi evn toi/j avpo,stoloi j in Rom 16:7 as ‘Well Known to the Apostles’: Further Defense and New Evidence” [“Epi,shmoi evn toi/j avpo,stoloi j en Romanos 16:7 como ‘bien conocido para los apóstoles’: Continúa la defensa con nuevas evidencias”], *JETS* 58, no. 4 (2015): 731–55.

- 34 N. G. L. Hammond y H. H. Scullard, eds., *Oxford Classical Dictionary* [Diccionario Clásico de Oxford], 2da ed. (Oxford: Clarendon, 1970), 1139.
- 35 Gerald Sheppard, “A Response to Ray Anderson” [“Una respuesta a Ray Anderson”], *TSF Bulletin* 9, no. 4 (marzo–abril 1986): 21.
- 36 Karen J. Torjesen, “Sexuality, Hierarchy and Evangelicalism” [“Sexualidad, jerarquía y evangelismo”], *TSF Bulletin* 10, no. 4 (marzo–abril 1987): 26–27.
- 37 “Gay Rights Resolution Divides Membership of Evangelical Woman’s Caucus” [“Resolución a favor de los derechos de los homosexuales divide a los miembros del Comité de Mujeres Evangélicas”], *Christianity Today* (3 de octubre, 1986): 40–43.
- 38 Paul Jewett, *Man as Male and Female: A Study in Sexual Relationships from a Theological Point of View* [El hombre como varón y hembra: Un estudio de las relaciones sexuales desde una perspectiva teológica] (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1975), 178.
- 39 Paul Jewett, “An Overlooked Study: John Boswell on Homosexuality” [“Un estudio olvidado: Pensamientos de John Boswell sobre la homosexualidad”] *Reformed Journal* 33, no. 1 (enero 1983): 17.
- 40 Robin Scroggs, *The New Testament and Homosexuality: Contextual Backgrounds for Contemporary Debate* [El Nuevo

Testamento y la homosexualidad: Trasfondos contextuales para el debate moderno] (Philadelphia: Fortress, 1983), 129.

41 Paul Jewett, revisión de *The New Testament and Homosexuality: Contextual Backgrounds for Contemporary Debate*, por Robin Scroggs, *Interpretation* 39, no. 2 (abril 1985): 210.

42 Para leer más acerca de Jim Wallis, ver Leigh Jones, “Jim Wallis Announces Support for SameSex Marriage” [“Jim Wallis anuncia su apoyo al matrimonio homosexual”], *World*, abril 8, 2013, [http://www.worldmag.com/2013/04/jim\\_wallis\\_announces\\_support\\_for\\_same\\_sex\\_marriage](http://www.worldmag.com/2013/04/jim_wallis_announces_support_for_same_sex_marriage). Para leer más acerca de Tony Campolo y David Neff, ver Warren Cole Smith, “Jockeying for Position on Same-Sex Marriage” [“Luchando por una postura respecto al matrimonio homosexual”], *World*, 10 de junio, 2015, [http://www.worldmag.com/2015/06/jockeying\\_for\\_position\\_on\\_same\\_sex\\_marriage](http://www.worldmag.com/2015/06/jockeying_for_position_on_same_sex_marriage).

43 Nicholas Wolterstorff, “Hearing the Cry” [“Escuchando el clamor”] en *Women, Authority, and the Bible* [Las mujeres, la autoridad y la Biblia], ed. Alvera Mickelsen (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1986), 289.

44 Thomas B. Stoddard, “Gay Adults Should Not Be Denied the Benefits of Marriage” [“A los homosexuales adultos no se les debería prohibir los beneficios del matrimonio”], *Minneapolis Star-Tribune*, 7 de marzo, 1989, 11A.

45 Emil Brunner, *Das Gebot und die Ordnungen: Entwurf einer protestantischtheologischen ethik* [El mandamiento y las ordenanzas: Redacción de una ética teológica protestante] (Tübingen: J. C. B. Mohr/Paul Siebeck, 1933), 358.

46 Otto Piper, *Christian Ethics* [Ética cristiana] (London: Thomas Nelson and Sons, 1970), 299.

47 Ver el capítulo 1 de *Recuperando la masculinidad y feminidad bíblicas*, 44–45, 50–52.

48 Elisabeth Elliot, “Virginity” [“La virginidad”], Elisabeth

Elliot Newsletter, marzo/abril 1990, 2-3.

49 Estas citas son de la *Declaración de Danvers*. Ver el apéndice.

50 Gretchen Gaebelin Hull, *Equal to Serve: Men and Women in the Church and Home* [*Iguales para servir: Hombres y mujeres en la iglesia y en el hogar*] (Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell, 1987), 188-89.